

COMEDIA FAMOSA.

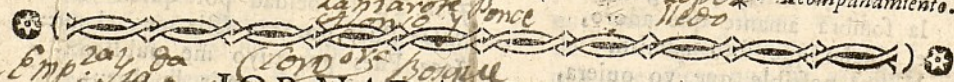
EL BRUTO DE BABILONIA.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO,
D. Agustin Moreto, y D. Geronimo Cancer.

Tea 1-12-18, a 2

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

- | | | |
|--|---|--|
| <i>Abbr</i> El Rey Nabuco-Donosor. *** | <i>Susana</i> , Dama. <i>Susana</i> 2 | <i>Un Angel</i> . <i>Alcacer</i> , Gracioso. <i>Suarez</i> |
| <i>Rubio</i> Joaquin, Galan. *** | <i>Nacor</i> , Viejo. <i>Un Capitan</i> . <i>Tres Segadores</i> . | |
| <i>Abacuc</i> , Profeta, Viejo. *** | <i>Acab</i> , Viejo. <i>Tres Mancebos</i> . *** | <i>Musica</i> . <i>Damas</i> . <i>Quiroga</i> |
| <i>Daniel</i> , Profeta, su hijo. *** | <i>Tres Mancebos</i> . *** | <i>Criados</i> . <i>Acompañamiento</i> . |



JORNADA PRIMERA.

Saln cantando, y baylando los que pudie-
en, y detrás Joaquin vestido de escl-
vo, y Susana, Dama.

Musica. **J**oaquin, y Susana
vivan largos siglos
en prision dichosa
de amantes cariños:
El fruto amoroso
de este amor tan fino,
de la vid imite
dichosos racimos.

Foz. Hermosísima Susana,
adorado dueño mio,
en quien para mas victoria
cifrò en imperio sucinto
luz el dia, el Mayo flores,
rayos el Sol, Amor tiros,
gloria el gusto, aplauso el Cielo,
y descanso el alvedrio:
Ya sabes, que en Babilonia
vive sujeto al dominio

de Nabuco-Donosor
el Pueblo de Dios cautivos;
y como todos sabemos,
que de uno de nuestros Tribus
ha de nacer el Mesias,
se alegra el Hebrèo rito,
que toda muger se case;
y aunque con tan noble arbitrio
te dedicabas al templo
de la castidad, convino,
que al talamo reduxesses
todo tu honesto designio,
por cumplir con el precepto:
y assi tambien por lo mismo
oy te elijo por esposa,
con que esta noche es preciso,
que en esta Quinta, que ves,
centro del Abril florido,
nuestras bodas se celebren:
dichoso yo, que he venido
à ser, hermosa Susana,

A due -

Comedia

El Bruto de Babilonia.

dueno tuyo, pues si miro
las gracias de que se adorna
tu sugeto peregrino,
hallo, que no te merezco;
pero si amante examino
lo puro de mi fineza,
el fuego de mis suspiros,
por digno me constituyo
de tu hermosura, aunque vivo
tan de parte de tus ojos,
que creo, que el bien que figo,
es mas ventura del Cielo,
que merecimiento mio.

Susana. Noble Joaquin, dulce esposo,
à quien desde aora rindo
la voluntad, y con ella
la esfera de los sentidos;
la que ha sido venturosa
he sido yo, pues consigo
en tu fineza el descanso,
y en mi esperanza el alivio.
Tù eres solo, illustre joven,
el norte honesto que figo,
la sombra amante que adoro,
el dueño que solo admito.
No es posible que yo quiera,
si immortal al tiempo vivo,
otra cosa mas que à ti;
tanto, que mil veces digo,
que si de mi voluntad
no fueras el elegido,
que de tu parte, irritada
yo me enojara conmigo:
que como en ti reconozco
virtudes, que te hacen digno
de mayor ventura, es cierto,
que fuera error prevenido,
no elegir lo que es tan bueno;
pues es, segun imagino,
como virtud el amarte,
el no quererte delito:

y en abono tuyo enronces,
tomando el justo castigo,
arrastrara la memoria,
violentara el alvedrio,
y te quisiera por fuerza
de la razon, ò el destino;
que el amor que se gobierna
por entendimiento, es fixo,

no aquel que propone el gusto,
que neciamente inducido
de la voluntad, que es ciega,
solicita el precipicio;
que el que sin ojos camina,
aunque no caiga, es preciso,
que sin escusarse el susto,
tenga cercano el peligro.

Joaq. Si tù por razon me quieres,
yo por la misma te estimo;
mas con una diferencia,
que ademàs de esta, conmigo
la inclinacion se acompaña,
desde que tu luz he visto;
y asì, con vista, ò sin ella,
te quiero, adoro, y te sirvo,
pues si me alumbran tus ojos,
tambien me ciegan tus visos.

Joaq. En tu gusto està mi fuerte.

Joaq. Al tuyo, esposa, me rindo.

Susana. Tù eres el Sol que me anima.

Joaq. Tù el aire con que respiro.

Susana. Tù la ventura que espero.

Joaq. Tù la beldad por quien vivo.

Susana. Pues por tan feliz me aclamo:-

Joaq. Pues por tuyo me publico:-

Susana. Buelva à repetir la voz:-

Joaq. Diga el eco repetido,

que viva mi amado dueño.

Susana. Que viva el esposo mio.

Musica. Joaquin, y Susana, &c.

Joaq. No canteis mas, detenèos,
que de entre aquellos alisos,
si no me engaño, si, èl es,
con su gente divertido,
el Rey nos està mirando;
y por si acafo este ficio
le agrada, es razon dexarle,
que en la caza entretenido
fuele pisar estos campos.

Susana. Junto à aqueffe arroyo frio
nos retirèmos aora,
por no estorvar. *Joaq.* Bien has dicho:
id todos delante, en quanto
desde aqui el campo registro.

*Vase Susana con los Muscos, y salen el Rey,
de caza, Alcacer, y Criados.*

Rey. Bella muger. *A cac.* A esta llaman
Susana entre los Judios,

y

y es de todos celebrada,
además del talle, y brio,
por honesta, y virtuosa.

Rey. Su hermosura es un prodigio:

¿En mi estoy! ya, ya me cuesta
cuidado el haverla visto:

Ha esclavo Hebrèo? *Joaq.* Quièn llama?

Rey. Yo llamo. *Joaq.* A tus pies rendido,
invièto señor:— *Rey.* Lissonja

hace à mi espíritu altivo
el que se turba, ò suspende

delante de mi: los riesgos,
por que insensibles no abaten

el cuello al respeto mio,
me enojan; y si del monte

las duras cumbres fatigo,
es porque sientan el peso

de mi Imperio; y porque al fixo
impulso de mis pies tiemblen

sus barbaros obeliscos?

y porque el Orbe conozca
mi Magestad:— mas què digo?

en mi altivèz ofuscado,
me arrebatè de mi mismo.

Del suelo, Hebrèo, levanta,
dime, à què fin à este sitio

baxò la hermosa Susana
à hacer su espacio florido,

que no he visto Hebrèa, que
mejor me haya parecido?

Joaq. Valgame el Cielo! què escucho?
ya mi amor corre peligro. *ap.*

Señor, Susana se casa,
y por hacer mas festivo

aplauso à su boda, oy quiere
celebrarla en este sitio.

Rey. Susana se casa? *Joaq.* Es cierto.

Rey. Pues dila, que es gusto mio,
que por aora lo dexè,

porque mi amor es tan fino,
que à sus favores intenta

publicarse agradecido;
y buelbe con la respuesta.

Joaq. A quièn havrà sucedido, *ap.*
Cielos, tan notable empeño?

Alcac. No has de poder conseguirlo,
que èste la diga palabra.

Rey. Por què? *Alcac.* Porque, señor mio,
la Orden de los Terceros

no se hizo para Judios.

Rey. No haces lo que te he mandado?

Joaq. Es, señor, que como miro
la castidad de Susana,
temo, que:— *Rey.* Què tenres? dilo.

Joaq. Hallar en su resistencia
un desaire, que es tan limpio

su honor, que la voz que llega
desacordada à su oido,

en mirando su modestia,
su atencion, virtud, y aliño,

el mas profano deseo
se buelbe en afecto tibio,

trasformando en compostura
lo que comienza en delirio;

y así, señor:— *Rey.* Cierra el labio.

Alcac. Què, no le agrada el oficio:
de vè, y dile? es mejor ser,

como ellos son, logreritos?

Rey. Gracioso ha estado el Hebrèo?

Pues dime, infame cautivo,
no serà mas vanagloria

para Susana, y su Tribu,
el verse de mi adorada,

que todos los dones ricos
de todo aqueße decoro,

con que dices que ha vivido?

No le serà de mas triunfo
reducirse al gusto mio,

que de un miserable Hebrèo
ser esposa? No es mas digno

aplauso de su belleza,
vèr à sus plantas rendido

un Cerro, y una Corona,
que no un esclavo abatido?

Yo no soy Dios de la tierra?
no se sujera al dominio

de Nabuco Donosor
todo el Universo unido?

Y porque fuèße mi Imperio
mas raro, y mas exquisito,

hasta los Dioses del Cielo
parten los suyos conmigo;

pues à todos mis deseos,
favorables, y benignos,

disponiendo allà los Orbes
de Astros, Planetas, y Signos,
en prosperidad me cambian
quanto posible imagino.

El Bruto de Babilonia.

Lopez Vera

4

De sus entrañas la tierra
 me tributa el oro fino;
 aun sin cultura, los sulcos
 llenos de colmos opimos,
 el gusto me lisonjean,
 ò de temor, ò de oficio.
 Los elementos me halagan;
 la fuente en sonoros brincos,
 porque à su margen descanses,
 me sollicita dormido.
 Hasta las plantas conformes,
 en fertiles desperdicios,
 jamás à mis esperanzas
 su dulce fruto han mentido:
 con que los valles, y montes,
 aves, troncos, fieras, riscos,
 son tambien, como los hombres,
 vassallos vegetativos.
 Solo mi gusto hace leyes,
 sea justo, ò no, mi arbitrio;
 y el error en mi, de acierto
 se acredita, por ser mio.
 Dueño soy de la fortuna,
 en cuerpos, y almas dominos,
 y como otros muchos Reyes
 dan timbres esclarecidos
 por hazañas valerosas,
 yo, siguiendo nuevo estilo,
 puedo mudar las costumbres,
 y añadiendo estranhos ritos,
 coronar la sinrazon,
 y hacer nobles los delitos.
 Mira tû aora, si es mas
 para Susana, de alivio,
 estar honesta casada,
 ò muy amante conmigo.

Joaq. Pues yo sè, que mas estima
 al que ha de ser su marido,
 que à todo el poder del mundo.
Rey. Es necia. *Joaq.* Este es su designio.
Rey. Quièn es su esposo? *Joaq.* Confuso
 estoy, Cielos! si lo digo
 mi vida, ò quizá mi fama,
 corre evidente peligro:
 si lo callo, es irritarle,
 pues hago justo el castigo
 de su enojo: la verdad
 le he de decir. *Rey.* Pensativo
 te has puesto; no me respondes?

Joaq. Yo, gran señor, aunque indigno,
 foy quien espera dichoso
 ser de Susana marido.
Rey. Si eres tû, ya no te culpos;
 mas ya que mi amor he dicho,
 yo no te advierto mas, que
 sepas, que mi amor es fino,
 y que Susana es hermosa:
 aora tû prevenido,
 elige lo que gustares,
 que el ser, ò no, su marido,
 pues conoces mi cuidado,
 yo te lo dexo à tu arbitrio.
Alcacèr? *Alcac.* Què es lo que mandas?
 acaba ya de parirlo,
 que ya estaba el *Alcacèr*
 para echar por estos trigos:
 di aora lo que me ordenas.
Rey. Tû con un recado mio
 has de ir à hablar à Susana.
Alcac. Eflo lo harè de improvisò,
 y veràs como se ablanda:
 no hay oy quien haya entendido
 las Judias como yo,
 ni quien sepa el artificio
 para usar de ellas. *Rey.* Quàl es?
Alcac. Yo las usò de contino,
 cocidas, y en ensalada.
Rey. Loco estàs. *Alcac.* Otro mas lindo
 modo sè yo, para que esta
 aborrezca à su marido.
Rey. Veamos què modo es esse?
Alcac. Que le untamos con tocino.
Rey. Ya estàs cansado. *Alcac.* No importa,
 yo alegrarte determino,
 que andas triste aquestos dias.
Rey. Y tû en ellos siempre frio.
Alcac. Eflo tiene el *Alcacèr*:
 mas pues tu pecho me has dicho,
 bien puedes sobre este amor
 darte aqui un verde conmigo.
Rey. Di à Susana, que en Palacio
 me vea, y si prevenido
 la reduces à mi amor,
 podràs llevarla contigo,
 que albricias buenas te esperan.
Alcac. Dexalo, y calla tu pico,
 veràs como en breves meses
 tienes de ella un Susanico.

Sanchez Yz

Sa-

Sale un Criado.

Criado. Mire, señor, vuestra Alteza,
que le aguarda prevenido
el descanso, mientras passa
el rigor del Sol. *Rey.* El sitio
me agrada, en el passare
la siesta, porque oprimido
estoy de un pesado sueño,
si no es que el hermoso hechizo
de aquesta gallarda Hebræa
me haya turbado el sentido. *Vanse.*

Joaq. Valgame todo mi aliento!
mas cómo le llamo mio,
si enagenado del alma,
es mas que aliento, suspiro?
Miente quien dice, que el rayo
busca el mas alto edificio
para ofender, quando veo,
que de su luz desafido
el rayo de un poderoso,
forjado en nubes de abisinos,
el rigor de su violencia
executa en un rendido.

Yo perdí à Susana, Cielos!
mi amor infeliz ha sido,
flor, que en su verde esperanza
la marchitó cierzo esquivo.
Arboles, plantas, y flores,
pues mi desdicha haveis visto,
vuestro verde aplauso aneguen
mis ansias, y mis suspiros.
Mas teneis para anegaros,
pues veis que van mas crecidos
con el llanto de mis ojos,
de Babilonia los rios.
No bastaba (ò Rey cruel!)
verme en tu poder cautivo,
fino que tambien del alma
tiranizado el dominio,
me vâs à quitar la gloria,
y como injusto Ministro,
intentas cobrar violento
tributo de los sentidos?

Ò bårbara Ley! què intentan
mis zelos, que enfurecidos,
en lazo estrecho no rompen
de este error, ò de mi mismo
inficionando los aires
de mi queixa, y mi gemido;

porque el que llega à su aliento
rabiõso de vengativo,
ò ponzoñoso le mate,
ò le entenezca el oido?
que si à mi furor:- *Sale Susana.*

Susan. Què es esto?
tù quexoso, esposo mio,
quando te esperan mis brazos
con amoroso cariño,
de mi vista así te apartas?
Què novedad, què delvicio
es esse? no me respondes?
tù mudo? tù pensativo?
ò acaba ya de matarme,
ò de tu silencio esquivo
rompe el rigor: què mal tienes?

Joaq. El de haverte yo perdido.

Susan. Tú à mi? *Joaq.* Yo à ti.

Susan. Quièn ha dado

la causa? *Joaq.* Tus ojos mismos.

Susan. De què suerte? *Joaq.* Siendo hermosa.

Susan. Pues quièn la culpa ha tenido?

Joaq. Mi desgracia. *Susan.* Quièn la mueve?

Joaq. El Rey, que porque te ha visto,
entre otras varias razones,
estas palabras me dixo:

Yo no te advierto mas, que
sepas, que mi amor es fino,
y que es hermosa Susana,
y el ser, ò no, su marido,
pues conoces mi cuidado,
yo te lo dexo à tu arbitrio.

Susan. Pues, Joaquin, si à eleccion tuya
queda el casarte conmigo,
no estorven las amenazas
el lògro de tu designio.

Venza el valor su violencia,
que un Principe amante, y fino,
podrà triunfar de mi vida,
pero no de mi alvedrio.

No ataje el temor tu intento,
y advierte, que el amor mio,
pues te empeña en la fineza,
te asegura del peligro.

Si como diadema el Sol,
de su esfera desafido,
baxará à enlazar mi frentes;
y si todo el señorio
del mundo se reduxera

El Bruto de Babilonia.

a un solo triunfo, imagino,
 que por tí le despreciara;
 mira tú aora advertido,
 si podrá obligarme amante
 un Rey, quando el beneficio
 que supongo, no le aprecio,
 pues ya como desperdicio
 le renuncia la memoria,
 y le sepulta mi olvido.
 Si mi hermosura ocasiona
 al Rey tan vano delirio,
 no es bien que de agena causa
 venga el defecto à ser mio.
 Yo no basto à reducir
 à ley su necio apetito;
 mas si à vencerle no basto,
 à resistirle me obligo.
 No es dueño el Rey de las almas,
 y lo que es gusto, es preciso,
 que si entra con amenaza,
 que se convierta en castigo:
 y no le temo, pues antes
 por no arriesgar mi honor limpio,
 ni escuchar una lisonja,
 diera mi vida à un cuchillo.
 Y haciendo à mi propio aliento
 un aspido: pero què digo?
 yo no intento que te obligues
 del desdèn que sollicito:
 pues sin estàr de por medio
 tu honor, à quien tanto estimo,
 yo por mi misma lo hiciera,
 solo por cumplir conmigo;
 pues hallo que es entre todos
 primero el respeto mio.

Tú aora, pues eres cuerdo,
 temeroso, ò discursivo,
 en la empresa te resuelve;
 porque si extremos tan finos,
 como en mi amor reconoces,
 no te alientan repetidos,
 echarè de ver, que entonces
 està tu amor menos fino,
 pues mas te vence un temor,
 que te obliga mi cariño.

Foaq. Del mio, ya fuera error,
 no darme por convencido:

yo me resuelvo en quererte.

Sufan. Yo en resistir los peligros.

Foaq. Yo à morir primero en ellos.

Sufan. Pues à pesar del destino:--

Foaq. Y à pesar de su violencia:--

Sufan. Por tu esposa me publico.

Foaq. Por tu esclavo me consagro,

y por mi dueño te elijo,

que ya la ofensa no temo

de su rigor, pues conmigo

llevo en mi defensa el cielo

con tus dos soles divinos.

Sufan. Venció mi amor su recelo *Valon*

Foaq. Vamos, mi bien. *Sufan.* Ya te figo.

*Vanje, y sale el Rey medio desnudo, como
 que acaba de despertar, asustado,
 y Criados.*

Rey. Pálida sombra, horror imaginado,
 aun primero temido, que soñado:
 prodigio racional, medio homicida,
 què me quieres? què intentas de mi vida,
 pues me turbas de fuerte,

¿en tu asombro (ay de mí!) veo mi muerte

Sepulteme el abismo

antes que ver su horror: yo de mí mismo

huyendo, amigos, voy, favorecedme,

que à pesar de sus claros Orizontes,

sobre mí se despeñan estos montes.

La tierra se estremece,

el aire gime, y mi tormento crece:

què sueño, què pavor mi aliento enfria

la luz de una aparente fantasia?

Què es esto? à mí se atreven ilusiones?

no tiemblan ya à mis armas, y pendones

Asirios, y Caldèos?

No sujetò mi brio à los Hebrèos,

de cuya larga historia

oy lamentan cautivos la memoria?

Pues si mi heroica mano

se rige por impulso soberano,

cómo al temor de un sueño, no entendido,

Nabuco-Donosor està rendido?

Pero de nuevo el miedo

confunde mi razon: bolver no puedo

en mi acuerdo, otra vez me ha sujetado

este letargo aròz.

Criado r. Templà el cuidado,

gran señor, porque presto qterrà el Cielo.

logre seguridades tu recelo.

Rey. Cómo es posible, amiga, si no hallo

en tan confuso empeño,

quien

*podra
Lonce*

quien pueda descifrarle aqueste sueño?

Criado 1. Uno de tus esclavos,
llamado Daniel, está tenido
por gran Profeta de su Dios, tu oído
puede darle atención, pues su cuidado,
de Espíritu Divino iluminado,
espero que ha de darte
luz en tu confusión, è interpretarte
el sueño de manera, que tu pecho
quede de tantas dudas satisfecho. (go,
Rey. Pues qué es lo q' aguardais? llamadle lue-
verè si hallo en mi pena algun sosiego.

Criado 1. A obedeceros voy. *Vase.*

Rey. Mas no es posible,
que este sueño importuno
me pueda, amigos, explicar ninguno;
porque estas ilusiones
me han dexado entre tantas confusiones,
que no me acuerdo bien lo que soñaba,
solo sè que mi espíritu affombraba
una forma sin sèr: no lo percibo,
pues su objeto robusto
la memoria robò, dexando el susto.

Salen el Criado, y Daniel, Profeta.

Daniel. A tus pies he venido,
y ya lo que me mandas he sabido:
claras harè tus dudas
(ò Rey!) si el ciego adorno te desnudas
de torpe idolatría;
y si al Supremo Dios, y Autor del dia,
reconoces por dueño,
con la interpretacion, te dirè el sueño.

Rey. Tú el sueño me diràs?

Daniel. Y todo quanto
te ha dado susto, miedo, horror, y espanto.

Rey. Pues desde aora digo,
poniendo al mismo Cielo por testigo,
que si aquesto configues,
y me descifras el fatal suceso,
que à tu Dios solo por Señor confieso:
con nuevo affombro mi cuidado lucha. *ap.*

Dan. Pues si lo quieres ver, atento escucha.
Para que veas (ò Rey!)
cifrados en breve suma
los prodigios de mi Dios,
que en la tierra, y Cielo triunfa,
considera su poder
tan dilatado, que nunca
dexa de abarcar conforme

todo quanto el Sol alumbra,
y mira quàn limitado
es el tuyo, pues procuras
de mi, siendo esclavo tuyo,
que te socorra en tus dudas;
y así, para que respetes
su providencia absoluta,
me dà aliento, me dà fuerzas,
para que mi lengua ruda,
de su espíritu guiada,
y de mi voz, que es mas suya,
te descifre misteriosa
sombros de tu idea obscuras.
Tú rendido al blando sueño,
entre especies mal confusas,
viste distinta una imagen
de un horrible estatura,
que en ella, para el temor
con que las potencias turba,
se desvelaron affombros,
pues tan dilatada ocupa
la region del aire, que
de esta bobeda cerulea,
eran sus robustos hombros
dos permanentes columnas.
La estatua que viste (ò Rey!)
para mas confusion tuya,
era de varios metales
labrada, cuya escultura,
de soberbia coronada,
los elementos affusta.
Era la cabeza de oro,
los brazos, que el pecho cruzan,
de plata; de cobre el vientre;
y las dos basas robustas,
que el cuerpo sustentan, eran
de hierro; las plantas brutas
de barro, que el facil golpe
de una humilde piedra dura
convierte en ceniza, y polvo
toda su pompa caduca.
Esto fue lo que has soñado:
aora, entre tantas dudas,
para que el affombro pierdas,
la interpretacion escucha.
En la cabeza, que el oro
cubrió de altivez augusta,
se muestra tu Monarquía,
que despues que la profunda

màquina del universo
 se anegò en corrientes lluvias,
 entre todos los Monarcas,
 que la noticia divulga,
 llenos de invistias Coronas,
 no ha havido hasta aora ninguna
 en Magestad, y grandeza,
 que se igualasse à la tuya.

El gran Principe de Afsiria
 te llaman Provincias muchas,
 y con rendimiento humilde
 fiel vassallage te juran
 los que dispierta el Aurora,
 y los que con faz adusta
 ven agonizar el Sol
 en monumentos de espuma:
 mas como esta gloria humana
 es flor que al Alva madrugada,
 y en la clausula de un dia
 tiene su sepulcro, y cuna,
 no de otra fuerte movido,
 de lo que tan poco dura,
 rodando las ocho esferas,
 desharà el tiempo la tuya.

El pecho, y brazos de plata,
 la Monarquìa segunda
 significa, pues tu Imperio,
 en las edades futuras
 ha de passar à los Persas,
 que con valerosa industria,
 oponiendose à tus armas,
 templan su ardiente furia.
 Tus profanos descendientes,
 y de la Diadema Augusta,
 quedaràn desposeidos
 con afrenta, y con injuria;
 pues con la vertida sangre,
 no sin escarmiento enjuta,
 quedaràn turbios los rios,
 y las campañas purpureas.
 Serà llevada despues
 toda esta pompa caduca
 à la tercer Monarquìa,
 que esta significa, en suma,
 el vientre de cobre, que es
 geroglifico, y figura
 del Imperio de los Griegos.

Aquesta Corona tuya
 vendrà, despues de los Persas,

à estàr sujeta, con muchas
 hazañas sollicitada;
 pues no havrà verde espesura
 en las Provincias del Asia,
 que no gima, que no ruja,
 para ser del Mar affombro;
 y con prevenida astucia,
 porque falgan vencedores
 en la empresa que procuran,
 formarán torres de pino
 sobre montañas ceruleas.

Mas al fin, el quarto Imperio,
 que solamente se funda
 en el hierro, y pies de barro,
 dexarà à la Griega turba
 sepultada en el olvido,
 porque las dos rizas plumas
 de las Aguilas de Roma,
 tocando el Sol con sus puntas,
 à los dos opuestos Polos
 pondrán violenta coyunda,
 sin que alguna parte quede,
 que de su valor se excluya,
 desde el Alemàn nevado,
 hasta donde el ave rubia,
 para nacer de si propia,
 se quema en ardientes urnas.

De estas partes se compone
 la estatua que viste inculca,
 à quien tocando una piedra
 su arrogancia descoyunta.
 Esta piedra, que de un monte
 ha de baxar, es figura
 del Mesias verdadero,
 que los Profetas anuncian:
 si bien despues esta piedra,
 subiendo à mayor altura,
 sobre todos los Imperios
 colocará su fortuna.

Este es el Reyno esperado
 de Gracia, que feliz triunfa
 de todas las Monarquias,
 donde, para gloria suya,
 nacerà de Virgen Madre
 un Dios, humana criatura.
 Verà portentos el mundo,
 quando este Rey se descubre,
 de verle en baxos disfraces,
 sujeto à humanas injurias:

que-

De tres Ingenios.

quedarà naturaleza
suspensa, absorta, y confusa.

Alegraránse los Cielos,
y con sonora pluma
prometerán paz al hombre
sus Inteligencias puras.

En el venturoso día,
que aqueste Rey se descubra,
no havrà deidades fingidas,
oraculos, ni esculturas,
que en engañosas respuestas
à los humanos confundan;
pues desde el punto que nazca
este Infante, todas juntas,
despedazadas, y rotas,
con pafino, espanto, y voz muda,
baxarán del negro abifmo
à las cabernas profundas.

Esto fue lo que has soñado,
lo que el discurso te ofusca,
lo que la voz te enmudece,
lo que el corazon te affusta,
y lo que el alma te assombra:
ama à un Dios, que es gloria suma,
pues con lo que te interpreto
queda aclarada tu duda.

Rey. Amigos, este es el sueño,
que te crea es razon justa;
pues quien descubre mi pecho,
en mi aficion se vincula.
Ya no eres esclavo mio,
que à quien su gran Dios le ilustra
con tantos dones, merece
reynar, mi Corona es tuya:
Daniël, llega à mis brazos,
no te acobardes, no huyas,
que desde aora contigo
he de partir mi fortuna,
y que, como à mi, te adornen
mis Reales vestiduras.

Daniel. Advierte, que soy tu esclavo.

Rey. Yo quiero hacerle mi hechura;
por tu Dios quiero que logres
de mi mano esta ventura.
Virrey seràs de mi Imperio,
manda, gobierna, consulta
leyes à tu voluntad:
este sello, en que se funda
mi poder, pongo en tu mano,

porque mi Corona Augusta
viva sujeta à tu arbitrio;
y aora tus ombros cubra
de Virrey la insignia: Asirios,
Daniël viva edades muchas,
Profeta de los Hebrèos.

Ponente una ropa, tocan caxas, y dicen

Dentro. Viva en edades futuras.

Daniel. Yo agradecido, respondo,
que à mercedes tan augustas
me preciarè de tu esclavo
desde aora, mas que nunca.

Rey. Pues, Daniël, ya que admirado,
por grande à tu Dios confieso,
y entre los dos la amistad
oy se une con lazo estrecho,
he de probar de la tuya
el noble agradecimiento,
para que los dos seamos
de las historias exemplo.

Daniel. Si en la obediencia te agrado,
en mi tu gusto es precepto.

Rey. Ya sabes como adoramos
todos juntos por supremo
Dios, el gran Dagòn de Asiria,
que entre estos peñascos huecos,
oraculos nos responde
à nuestras dudas, y empeños.
Para alimentar su vientre
le dan de rebaños tiernos,
de Sol à Sol, cien cabezas,
y èl, poderoso, y sangriento,
con los dientes los devora,
mientras por el aire denfo
el sabèo aroma al Sol
perfuma en circulos negros.
Conocemosle por Dios,
por los prodigios, y efectos,
como tambien por los mismos
al tuyo reconocemos.

La amistad entre los dos
ha de ser igual: yo creo
en tu Dios, y así te toca
postrarte al mio, supuesto,
que no ha de haver diferencia
entre amigos verdaderos;
porque si de mis vassallos
quereis tener justo premio,
que como à mi te obedezcan

nobles, leales, y atentos,
postrate al Altar sagrado
de este Dios, y ofrece incienso.

pbo
Fuero
Rey. Yo te probarè que es falso,
y que estos rebaños tiernos
se comen tus Sacerdotes,
con astuto atrevimiento,
pues te engañan, y que el mio
es, y ha sido, Autor Supremo
de quanto el Sol ilumina:
mira tù aora si puedo
adorar un Dios, que es falso,
olvidando al verdadero.

gro
Dra
Rey. Como probaràs, que es falso
nuestro Dios? *Daniel.* Con facil medio
quedaràs defengañado,
y en tu duda satisfecho;
porque si yo soy criatura,
y à mis pies postrado dexo
este bruto Dios, que dices,
què deidad no tiene acierto,
pues se dexa sujetar
de un brazo que es tan pequeño?

Rey. A terrible accion te empeñas:
toda tu vida es portentosa,
y este es el mayor de todos:
à solo tu Dios confieso,
si à tus pies se postra el mio.

Criado 1. No lo dilates, verèmos
como haces lo que prometes,
sin que te abraze su fuego.

Rey. Descubrid el Dios de Assiria.

Criado 2. Serà fuerza que el estruendo
le mate quando le vea.

*Suena ruido, y se descubre un Dragon gran-
de echando fuego por la boca.*

Daniel. Què presto veràs tu yerro!
Señor, con la fe valiente
de que eres Dios, consiguieron
prodigios los que te nombran;
y con la misma confieso,
que es poderoso mi brazo,
si el tuyo le dà su aliento,
à desatar los peñascos
de aqueste monstruo sangriento,
copia del que en los Jardines
del Paraíso Terreno,
à las primeras hechuras
de Dios, con rabia, y veneno

robar quisiste holocaustos
à tu Criador verdadero;
yo, en virtud de su poder,
de quien tiembblas, te amonesto,
que en tus abismos te escondas,
y que el simulacro fiero,
en que à los hombres engañas,
caiga à mis plantas. *Hundese el Dragon.*

Rey. Què es esto?

valgame el Cielo! què miro?
sin mi estoy! todo soy yelo!

Criado 1. Raro assombro!

Criado 2. Gran prodigio!

Rey. De temor pierdo el aliento!

Daniel. No temas, señor, que à entrambos
nos guarda este Dios Supremo.

Rey. Daniel, vuelve à mis brazos;
con tu amparo nada temo,
solo tus consejos figo;
el Dios de Israèl confieso,
todos los demàs son falsos;
y en fe de que yo lo creo,
tù por toda Babilonia
vè derribando los Templos
de Imagenes, y esculturas,
à quien yo postraba incienso;
con tus manos las ultraja.

Daniel. Yo, señor, el cargo acepto,
y desde aora veràs
como se aumentan tus Reynos.

Rey. No tardes. *Daniel.* Effen, señor,
es solo lo que pretendo.

Rey. Todos le id acompañando,
y con festivos acentos,
vassallos, decid, que viva
el gran Dios de los Hebrèos.

Daniel. Queda en paz, y en èl confia,
que ha de assegurararte el Cetro
dichoso, pues este solo
es el Dios de los Imperios.

Vase con los Criados, y queda el Rey solo.

Rey. Solo he quedado, y quisiera
con mi amor:- pero què veo?

Sale Alcacèr. Señor, acà estamos todos.

Rey. Pues, Alcacèr, què hay de nuevo?

Alcac. Hay, señor, pero no hay,
que otro vendimiò el majuelo;
mas no es mala la rebusca,
que tambien sabe à su tiempo.

Rey.

Rey. Como? *Alcac.* Susana es casada;
mas tú eres Rey, y en efecto
tienes el mando, y el palo.

Rey. Qué en fin se ha casado?

Alcac. Es cierto;

mas para que te consueles
oye à propósito un cuento.

En un Lugar, claro está
que no eran dos, eligieron
al Medico por Alcalde,
como hombre de entendimiento.

Sucedio, que el mismo dia
à visitar fue un enfermo,
el qual sobre una mozoela
le havia dado unos zelos.

Tomòle el pulso muy grave,
y mandò luego al momento,
que le echassen una ayuda;

à que replicò resuelto
el enfermo, no hagan tal,
señores, porque primero
yo me dexaré morir,
que permitir tal exceso.

Como el Medico era Alcalde,
viò la fuya, y dixo recto:
pena de veinte ducados
mando que tome el remedio:
aplico aora. *Rey.* No apliques.

Alcac. Por Jupiter verdadero,
que me dexes aplicarle,
que me importa. *Rey.* Ya estás necio:
tù con tus ojos lo viste
que se casò? *Alcac.* Claro es esso,
que lo vi. *Rey.* Calla, villano,
no es posible, no lo creo. *Dale.*

Alcac. Los dientes me derribò.

Rey. Di las señas. *Alcac.* Entrè dentro,
señor, como me mandaste,

y lo primero que veo,
fue una parba de narices
pegadas à muchos cuerpos,
como pepinos de carne:

Las Judias por el suelo
estaban todas sentadas
sobre una alfombra comiendo,
si bien entre todas ellas
no pude conocer luego
quál era la novia; porque
con lo que bebian, pienso,

que estaban todas trocadas.

Ayudaban el festejo
unos trompeteros roncós,
que haciendo infinitos gestos
quando hinchaban los carrillos,
y meneaban los cuerpos,
parece que acompañaban
el passo del prendimiento.

Saludèlos cortesmente,
pero no me respondieron;
mas yo como se sus ritos,
debaxo del ferreruelo
llevaba vivo un lechon,
soltèle en el aposento,
y al punto se levantaron
alborotados con esso.

O bien haya el animal
à quien se tiene respeto!
que lo que no puede un limpio,
lo venga à alcanzar un puercó!
Al Rey se tengan, les dixè,
porque de su parte vengo
à llevar presa esta boda,
por clandestina: en oyendo
tu voz, al punto callaron,
y conmigo se vinieron.

Afuera aguardan, tú aora
quita, y pon à tu contento,
que yo, como fiel criado,
las diligencias he hecho.

Rey. Haz que entren.

Alcac. Ya llegan todos.

Salen Joaquin, Susana, Nicòr, y Acab, viejos.

Nicòr. Señor, à tus plantas puestos
los Jueces de los Judios,
piden perdon de su yerro;
verdad es, que hemos casado
à Susana, no sabiendo
que era contra el gusto tuyo.

Acab. Si te ofendemos en esto,
executese en nosotros
el castigo. *Rey.* A'zai del suelo,
que en vosotros no hallo culpa.

Joaq. Pues, señor, si el casamiento
à mi eleccion le dexaste,
en què te he ofendido? *Rey.* En esso:
quitadle de mi presencia,
que no ha de ver mas, si puedo,
à Susana de sus ojos.

Joaq. Què escucho? valgame el Cielo!

Susan. Señor, ha Rey tirano! que en tu generoso pecho cabe la piedad, que à todos reparte su heroico aliento, enternezcate mi llanto.

Rey. Què hermosa està con el ruego! la piedad para contigo

no ha de alterarme, supuesto, que en uno de mis Jardines quiero que estès con festejos asistida como yo;

porque de esta suerte intento, como Rey, no como amante, agradecerte el desprecio:

llevadla. *Susan.* Yo:- *Rey.* No repliques.

Joaq. Señor:- *Rey.* Echad esse Hebrèo.

Joaq. Pudo haver mayor desdicha?

Susan. Sin alma voy.

Joaq. Yo voy muerto.

Susan. La vida dexo en mi esposo.

Joaq. El alma en Susana dexo: de bronco soy, pues no acaban de matarme aqui los zelos.

Alcac. Vamos de aqui: estos Judios son bravos carantoferos. *Vanse.*

Rey. Con finezas, y cariños he de examinar, si puedo reducir aquesta Hebrèa à mi amor; pero si veo que à mi poder se resiste, no he de ofender su respeto, porque primero es en mi la razon, que no el deseo.

Dani. Muera el esclavo traidor, que à nuestros Dioses, y Templos pierde el respeto: matadle, sin que le valga:- *Rey.* Què es esto?

Sale un Capitan, y Soldados, con las espadas desnudas, retirando à Danièl.

Daniel. Señor, ampara mi vida.

Capit. Muera el traidor. *Rey.* Detenèos: què es lo que intèntais, Soldados?

Capit. Dar la muerte à aquesta Hebrèo.

Rey. Pues no veis que està conmigo?

Capit. Oy rendràs el mismo riesgo, si amparas su vida, pues Reyes tiranos, sobervios, haciendas quitan, y vidas,

mas no los Dioses supremos, que esso, con ser Rey, no tienes poder para defenderlo.

Rey. Quièn viò mas estraño caso? què puedo hacer? si le entrego, le han de matar, y si no, *ap.* aventuro mi respeto;

mas la amistad verdadera no ha de reparar en riesgos;

en Danièl està mi vida, yo le estimo, yo le quiero,

y quien de mi se amparò, ya me toca el defenderlo.

Pues yo le amparo, cobardes.

Daniel. Aguarda, tente, primero pierda yo, señor, mil vidas, que aventuras tu respeto: *Prendenle.*

ya me entrego en vuestras manos, quiebre en mi la furia el Pueblo, porque à su Rey no se atrevan.

Capit. Pues llevadle. *Rey.* Detenèos.

Capit. No hay que detener. *Rey.* Danièl, dulce amigo verdadero,

mira, que si un Reyno gano, tu preciosa vida pierdo.

Daniel. Lo que està determinado de Dios, no pide otro medio.

Capit. Por què os deteneis? llevadle, y arrojadle por blasfemo al lago de los Leones. *Vanse con èl.*

Rey. Ha traidor tirano Pueblo! contra mi poder se irrita vuestro inhumano despecho?

temèd, temèd mi venganzas; mas recatela el silencio, que, à pesar de vuestro orgullo,

yo harè para desempeño, que a mi me adoreis por Dios,

pisandoos mi planta el cuello, porque sirva à vuestra injuria

mi castigo de escarmiento.

Segadores y 2ª a 6ª Jornada
JORNADA SEGUNDA.

Cantan dentro los Segadores, y sale Abacuc, Profeta, con una cesta de comida.

Segad. Trebole, si Isàbel vè à la siega, trebole, que dos soles nos quemam.

Abacuc.

Abacuc. C
vè su
de su
bendi
que

Salen los

Segad. T

Abacuc.

pues

logra

que a

para

Segad. r

que c

desde

toda

Segad. 2

Segad. T

Abacuc.

que c

alsi s

que e

el tra

Canta

y el

à qu

con l

divien

El pr

el do

y por

convi

el ru

El te

por l

canta

y de

piensa

Todo

sin su

y al

les fa

sin se

Mas

qual

no ca

los c

en B

Sobre

Abacuc. Què contento un Labrador
vè su familia, ambiciosa
de su rustica labor!
bendito seais vos, Señor,
que me la dais tan copiosa!

cap. ce
Donce
y leones

Salen los Segadores cantando al són de boces.
Segad. Trebole, &c.

Abacuc. A la labor, hijos, ea,
pues Dios buen dia nos dà:
logrado su amor le vea,
que aqui la merienda està
para aliviar la tarèa.

Segad. 1. Pardiez, le digo, mueffamo,
que oy ha de quedar segada,
desde la loma hasta el ramo,
toda el haza comenzada.

Segad. 2. La merienda es el reclamo.

Segad. Trebole, &c. Vanse.

Abacuc. O Señor Omnipotente,
que el duro yugo haceis blando!
afsi se alivia esta gente,
que el trabajador cantando
el trabajo menos siente.

Canta solo el peregrino,
y el caminante veloz,
à quien alexa el destino,
con los passos de la voz
divierte los del camino.
El preso canta, y refrena
el dolor de su prision,
y por engañar su pena,
convierte en alegre són
el ruido de la cadena.

El temeroso, llevado
por la soledad sombría,
canta, y templá el miedo elado,
y de su voz animado,
piensa que vâ en compañía.
Todos cantan, no hay quien figa
sin su canto, su destajo,
y al sonar la voz amiga,
les fatiga su trabajo,
sin sentirse la fatiga.

Mas vuestra amada Nacion,
qual presa, y qual fugitiva,
no cantará, ni es razon,
los cantares de Sion
en Babilonia cautiva.

Sobre los rios, que vâ

por Babilonia, estaràn
cantando, en ansias llorosas,
las memorias venturosas
de los nietos de Labàn.
Alli los fauces se ven,
y en medio de ellos colgados
sus instrumentos tambien,
del viento sollicitados,
hasta en Jerusalèn.

Hasta quando, Señor mio,
ha de durar tu rigor?
ya no lloran tu desvío?
ya no humillaste su brio?
pues hasta quando, Señor?
Mas què Paraninfo hermoso,
rompiendo los aires claros,
à mi presència se acerca?

Suena la Musica, y baxa un Angel en una apariencia.

Angel. Abacuc, Profeta santo,
el Dios de Abraham me embia,
à que vayas à mi lado
à Babilonia, y le lleves,
para aliviar su trabajo,
la comida que previenes
à tus Pastores cansados,
à Danièl, que ha ya seis dias,
que le echò el Pueblo tirano
al lago de los Leones.

Abacuc. Mensajero soberano,
cumpla mi humilde obediencia
tan misterioso mandato:
mas como irè yo contigo?

Angel. Por un cabello en mi mano,
que de èl solo has de ir pendiente.

Abac. Ya yo te obedezco. Angel. Vamos.

Lleva el Angel à Abacuc de un cabello, y al tiempo que corra la apariencia, ha de estàr Danièl con los Leones en el tahlado.

Daniel. Amigos, ya la piedad
que usais conmigo, ha pasado
de los terminos posibles,
ya haveis sido mas que humanos.
Seis dias ha que conmigo,
y yo con vosotros, passo
la necesidad del hambre;
pero como me comparo
à vosotros, si yo espero

Dra
23.^a y Oct.^a
Mas

el

el premio de mis trabajos,
siendo incapaces vosotros
de las dichas que yo aguardo?

Aunque à Dios obedezcais,
en la piedad no os igualo,
pues sufrís obedeciendo,
y no servís esperando.
Mas piadosos sois, que yo,
pues yo veo lo que gano,
y vosotros padeceis,
sin ningun alivio, el daño.
Ea, pues, amigos míos,
basta el sufrir; y si acaso
bastaís mas à resistirlo,
yo à pedirlos mas no basto.
Venid, pues, comed de mí,
yo os doy licencia, llegaos,
que me lastimais piadosos,
mas que me ofendeis tiranos.
Si yo he de morir, comedme,
que este miserable pasto,
mas digno es de humanas fieras,
que de hombres tan inhumanos.

Lleganse los Leones, y le halagan.

Llegad, pues; pero que haceis?
la licencia que os he dado
me quereis agradecer,
pues la pagais en halagos?
Eso es piedad, ò flaqueza?
que estais ya tan traspassados,
que aun para comer, presumo,
que no os dà aliento el desmayo:
mas no, piedad es sin duda,
que es propio en pechos ingratos,
por negar el beneficio,
mudar nombre al agassajo.

Por mí padeceis sin culpa:
ò Dios providente, y sabio!
que donde hay hombres tan brutos,
cricis brutos tan humanos!
Dolèos de estos animales,
pues por vos han olvidado
su furia, à vos se os acuerde
lo que por vos olvidaron.
Si aqui hay hombres como fieras,
y ellas à ellos se han trocado,
para los hombres os pido,
que en estas fieras los hallo.

Toca la Musica, y baxa el Angel con Abacuc.

Angel. Ya quedas en Babilonia,
cumple de Dios el mandato,
que yo bolverè por tí. *Buela.*

Abac. A Dios, Nuncio soberano.

Daniel. Que miro, Cielos? *Abac.* Danièl?
hijo? *Daniel.* Abacuc? padre amado?
que es esto que ven mis ojos?

Abac. Hijo, estando yo en el campo
con esta cesta, en que llevo,
por alivio, no regalo,
la comida à mis Pastores,
aquel Parainfo sacro
me traxo aqui de un-cabello
à socorrerte, entre tanto
que Dios te dà otro remedio.

Daniel. Como suyo fue el amparo,
ajustò Dios al socorro
la necesidad que passo:

el te traxo de un cabello
para socorrerme, quando
postrada mi vida estaba
pendiente ya de otro tanto.

Abac. Ea, pues, Danièl, à Dios
que lo manda, obedezcamos:
come, hijo *Daniel.* Padre, si harè.

Abac. Ya yo la comida faco;
sientate. *Daniel.* Llegad, amigos,
para todos hay, comamos,
que Dios lo dà para todos.

Sientase Danièl, y lleganse los Leones.

Abac. Come tú, Danièl, que en vano
tienes piedad de estos brutos,
quando estàs necesitado.

Daniel. Padre, estos brutos piadosos,
su fiero ser olvidando,
han padecido conmigo
su hambre, por no hacerme agravio;
pues si ellos parten conmigo
la necesidad, y el daño,
del socorro que dà Dios
razon serà que partamos:
tomad, hijos, comed todos,
que embia Dios tan colmados
sus alivios, que à los hombres
sobra para alimentarlos.

Echales de comer à los Leones.

Abac. O caridad misteriosa, *ap.*
cuyo universal cuidado,
quando se acuerda del hombre,

no se olvida del gusano!
Hijo, es tofca la vianda,
que para ti no es regalo,
lo que era para Pastores.

Daniel. Bueno está, pues Dios lo ha dado,
padre, la necesidad
hace regalado el plato.

Abac. Mucho comen los Leones.

Daniel. Yo como lo necesario,
padre, que del pan de Dios
hasta à dar vida un bocado.

Què hay de nuevo allà en Judèa?
còmo passan sus trabajos
los que quedaron del Pueblo?

Abac. Hijo, en miserias, y llantos,
de estos barbaros infieles
oprimidos, trabajamos,
y ellos se llevan el fruto,
y nosotros el cansancio.
Mas no es esto lo peor,
las torres, y los Palacios
dàn escarmiento, deshechos
en desiguales pedazos.

Por entre tofcas roturas
en los ya inútiles arcos,
como tierra inculta, arroja
ociosas yervas el marmol.
Su Alcazar partiò Sion
en rediles de ganados,
y allí suplen sus validos
la falta de nuestros llantos.

De Jerusalèn el Templo
ruina es ya, y los Sacrosantos.
Lugares han convertido
en pefebres de cavallos. *Llora Daniel.*

Lloras, hijo? no he hecho bien
en acordarte estos daños,
quando comes. *Daniel.* Antes si,
pues si me faltaba acafo
la bebida, tus palabras
de mis ojos han sacado
el agua que me faltaba,
y como cae en mis labios,
bebiendo de lo que lloro,
bebo comiendo, y llorando.

Abac. Para esse pan, hijo mio,
es el caliz muy amargo.

Daniel. Padre, nadie come bien,
el Pan de Dios Soberano,

no fino el que à comer le llega
con la bebida del llanto.
Abac. Como Profeta de Dios
explica misterios altos.

Daniel. En fin, Israèl està
en tan miserable estado?

Abac. Si; mas yo espero, que Dios
temple el rigor de su brazo.

Daniel. Quando serà, Dios piadoso?

Abac. Quando, Señor Soberano?

*Cantan dentro, y à la voz se levanta Daniel,
y elevanse los Leones.*

Musica. Llorad, hijos de Israèl,
y esperad la libertad,
y al esperarla, contad
las Semanas de Daniel.

Daniel. Padre, estas sagradas voces,
anuncian, para aliviarnos,
mas libertad que pedimos:
hasta en los brutos se ha entrado
la esperanza, pues su acento
los elevò al escucharlos;
mis Hebdomadas cumplidas,
vendrà al mundo aquel Milagro,
que ha de libertarle todo.

Abac. Todos son Misterios santos.

Dent. el Rey. Romped estas puertas luego,
que al varon de Dios sagrado
tengo de ver vivo, ò muerto.

Dent. Acacèr. Señor, esto ya es en vano,
que ya està digerido.

Rey. Abrid luego. *Abac.* Què escuchamos?

Daniel. Abacuc, mira que ya
el Angel te està esperando,
vete con èl, y no temas,
que à Dios tengo yo en mi amparo.

Abac. Hijo, con pesar te dexo.

Daniel. Padre, à Dios.

Abac. Dame un abrazo. *Abrazanse.*

Daniel. Lleva el espíritu mio,
pues es tan uno el de entrambos.

Abac. Con èl voy contento; à Dios,
que ya es de placer mi llanto. *Vase.*

Salen el Rey, y Alcaèr.

Rey. Entrad! *Acac.* Señor, no me atrevo,
que hay Leones. *Rey.* Pues, villano,
apartate: mas què miro?
què prodigio tan estraño
es este? vivo Daniel?

*Dice
Abacuc
mas*

mas cómo puedo dudarlo,
si à sus plantas los Leones
readidos le hacen halagos?
què dices de este prodigio?

Alcac. Pues esso no estaba claro?
el Leon no come Judios.

Rey. Què dices? *Alcac.* Esso es muy llano,
porque los Leones son
muy amigos de salado,
y estos no comen tocino,
y asì de ellos tienen asco.

Rey. Llama al Pueblo, porque vea
tan prodigioso milagro.

Alcac. Què no es milagro, señor.

Rey. Què es lo que dices, villano?

Alcac. Que fue en vano echarle aqui,
no sabiendo los borrachos,
que Danièl era Leonero.

Rey. Llama al Pueblo. *Alcac.* Ya le llamo:

Ha señores Babilones,
vengan à ver este caso,
que Danièl vive, y no solo
los Leones no le han tragado,
mas èl se ha comido dos.

Rey. Què dices? *Alcac.* La verdad hablo;
esto no es cierto? en seis dias
no ha de haver comido algo?
pues aqui solo hay Leones;
mas lo que yo estoy dudando,
es cómo los ha cocido,
porque crudos hacen daño.

Salen el Capitan, y Soldados.

Capit. Señor, què voces son estas?

Rey. Mirad, infieles tiranos,
si puede el Dios de Danièl
oponerse à vuestro brazo:
mirad si al poder que tiene
bastareis para contrarios,
y estos brutos à sus pies
mirad humildes, y mansos.

Alcac. Esso de mansos no creo,
porque à mi me lleve el diablo,
aunque mas mansos estèn,
si yo me llegare à atarlos.

Daniel. Bien podeis llegar, amigos;
mas no llegueis à admiraros
de mi, sino à ver de Dios
los misterios soberanos.
Este impulso con que tengo

estos Leones postrados,
solo es un reflexo en mi
de las luces de sus rayos:
mirad qual es su poder,
que à estos brutos inhumanos
diò mas tiernos corazones,
que à vuestros pechos ingratos.

Vuestra sentencia cruel
ellos en mi han revocado,
que puede mas una fiera,
que todos vuestros mandatos.
Por obediencia, y defenfa
me estàn las plantas besando,
que si intentais ofenderme
saldràn à haceros pedazos;

y si no creéis:— *Alcac.* Cómo no?
la experiencia perdonamos,
señor Danièl, pues no basta,
que lo diga un hombre honrado?

Rey. Danièl santo, amigo mio,
llega ya à darme los brazos,
que en ti respero à tu Dios,
y à ti por fuyo te alabo.

Daniel. Por essa atencion, espera
de Dios el premio mas alto,
y aunque le enojas, confia,
que te has de ver perdonado.

Alcac. Yo tambien fuera à abrazarle,
mas temo à aquel Leon gacho,
que me està echando à la usma
unos ojos vidriados,
que traen de Talavera,
con su poco de encarnado
àzia adentro, que parece
el cuello del Rey de bastos
en naype de bermellon.

Daniel. Llega, amigo. *Alcac.* Soy pesado;
llegue ustè acá, que es mas facil.

Daniel. Pues què temes? *Alcac.* Un arañõ,
que me llegue à la assadura,
y quando menos al bazo.

Daniel. No haràn. *Alcac.* Es que los Leones
son amigos de livianos.

Rey. Llegad, abrazadle todos.

Alcac. Esso vaya, en bulla vamos.

Rey. Todos le abrazad, y luego
le llevad à mi Palacio,
y las sacras vestiduras,
de que le haveis despojado,

buel-

buelvan à ser de sus ombros,
pendiendo, insignia, y ornato:
buelve à recibir mi anillo,
y buelve à partir el mando
de Babilonia conmigo:
publiquefe luego à quantos
mi sacro Imperio avassalla,
que de Danièl los mandatos
obedezcan como mios.

Daniel. Tanto favor à un esclavo?

Alcac. Mientras tiene usted Leones,
merece esso, y otro tanto.

Rey. Llevadle luego: Danièl,
vè presto à adornar tu brazo
de la purpura sagrada.

Sold. r. Solo à obedecerte vamos.

Daniel. Venid, amigos. *Acab.* Si harèmos:
mas mande usted, que guiando
vaya delante la guarda,
que esto es uso de Palacio.

Daniel. Què guarda?

Alcac. Esos dos Tudescos,
vestidos de Leonado.

Daniel. Andad en nombre de Dios:

Echales la bendicion à los Leones, y vase.
venid. *Alcac.* Por Jupiter santo,

que entienden lo que les dice:
señor, este hombre es muy sabio,
haz que te enseñe esta ciencia.

Rey. Què ciencia? *Alcac.* No has reparado
còmo los habla? sin duda
que èl tiene vocabulario
para entender los Leones.

Rey. Què perfumes, mentecato?

Alcac. Pues hay cosa mas curiosa,
que quando vamos al campo,
si ruge un Leon, saber
lo que quiere decir ñao?

Rey. Esto es poder de su Dios,
que le ha dado de su mano
sobre todas estas fieras:
mirad si bien castigados
estàn de mi los alevos,
que sacrilegos, è ingratos,
perdiendome à mi el respeto
le echaron en este lago.

Capit. Señor, que honres à Danièl,
y le favorezcas tanto,
gracia es tuya, y puedes darla:

pero el haverle quitado
à sus Dioses, sienta el Pueblo.

Rey. Pues què Dioses, si eran falsos?

Capit. Dales tù Dios verdadero.

Rey. Què Dios le ha de dar, villano,
mas que el Dios que Danièl honra?

Capit. Aquesse Dios es extraño,
Dios propio hemos de tener.

Rey. Què es propio?

Alcac. Que haya costado
nuestro dinero, y sea de oro,
porque venderle podamos,
ò empeñarle en un aprieto.

Rey. Bárbaros, ciegos, ingratos,
los Dioses que hemos tenido,
què alivio pudieron darnos?
què bien en ellos perdimos,
si por Danièl derribados,
aun no huvo poder en ellos
para resistir su brazo?

Capit. Pues, señor, tù nos dà leyes,
tù eres dueño soberano
de tu Imperio, mira en èl
quien nos puede hacer mas daño,
quien puede darnos mas bienes,
y à esse demos holocaustos.

Alcac. Pues si es esso, ya yo tengo
un famoso Dios pensado.

Rey. Què Dios ha de ser? *Alcac.* El hambre,
que es el Dios que hace mas daño,
en faltando el sacrificio,
que à medio dia le damos,
y el Dios de mas equidad;
pues de los que son ricazos
quiere pollas, y capones,
pollos, perdices, gazapos,
garrafas, y aparadores,
salsas, dulces, y regalos;
y del pobre se contenta
con bofes, berzas, y nabos,
ajos, migas, y cebollas,
y con esto, y con un trago
queda como si le dieran
humo de incienso de pabos.

Capit. Señor, todo el Pueblo espera
que le des Dios. *Rey.* Pues juntadlos,
que ya Dios les quiero dar,
à quien hagan simulacros.

Capit. Y à quièn ha de ser? *Rey.* A mà

Don Sanchez de la Boba y de la Yema

El Bruto de Babilonia.

Rubio 29.^{do}

no soy yo para adorado?
Alcac. Diganlo ocho mil mugeres,
que tienes en un Serrallo.
Rey. Barbaros, Marte, Mercurio,
Jupiter, Apolo, y quantos
adora el mundo, quien fueron?
no fueron hombres humanos,
que por heroicas acciones
adoraron sus vassallos?
Quien mas heroico que yo?
que no tiende el Sol sus rayos
por tierra, que no sea mia?
Què Nacion, què Reyno estraño
no obedece de mis leyes
los decretos, y mandatos?
Vuestro Dios he de ser yo,
y el mio será mi aplauso:
en la estatua de metal,
que remató en pies de barro,
siendo la cabeça de oro,
en quien yo fui figurado;
pues si à mi el Cielo me dà
primer lugar, y tan alto,
por què yo me he de hacer menos?
Dios he de ser, Dios me llamo.

Capit. Señor, justo es tu precepto,
tu poder es soberano,
y yo por Dios te venero.

Alcac. Y fino, haga lo contrario,
y le dará un tabardillo,
que le embie al otro barrio.

Rey. Hagase luego una estatua
de setenta codos de alto,
en quien mi imagen veneren,
y en el Templo colocado,
sacras victimas me ofrezcan
el culto de mis vassallos.

Alcac. Señor, Susana con esto,
si te ha de adorar, es llano
que te querrà, pues es menos.

Rey. A lo que aora importa vamos:
convocad el Pueblo al Templo,
y suenen ya mis aplausos,
à Nabuco-Donosor
por Dios de Afsiria aclamando.

Todos. Viva el Dios de Afsiria, viva.

Rey. Viva el Dios Nabuco. *Alcac.* Andallo:
viva el Dios de Calambuco,
y haganse de èl los rosarios. *Vanse.*

Musica. *Susana*, y las Damas cantando.
A ponerse entre cristales
desciende el Sol de su esfera,
quando ellos sus rayos bañan,
les buelve su luz en perlas.

Dama 1. Què apacible que esta el dia
para el baño! què templado!

Susan. Así tuviera el cuidado
la triste esperanza mia:
por Joaquin, mi esposo amado,
todo el dia lloro ausente,
hasta que grata consiente
la noche verle à mi lado;
que como el Rey retirada
en este Jardin me tiene,
de noche mi vida viene
con la sombra assegurada.
O quien pudiera del dia
las horas apresurar,
ò el Ocaso eslabonar
con la luz del Alva fria?

Dama 2. Ya el baño espera, señora.

Susan. Por divertir lo que espero,
mas que por alivio, quiero
ver sus cristales aora.

Dama 1. Mientras te bañas, cantando
divertirèmos tu oïdo.

Susan. Que me dexeis sola os pido,
y esse eco suave, y blando,
dedicadle à quien por ley
se le debe, que es al Cielo.

Dama 2. Señora, en este desvelo
obedecemos al Rey.

Susan. Pues si obedecéis, cantad,
y llore su tirania,
hasta que muriendo el dia
buelva yo à mi libertad. *Vanse.*

Musica. Embidiosos los cristales
solicitan su belleza,
y al tenerla, se convierten
sus embidias en afrentas.

Sale Joaquin mirando à Susana.

Joaq. Temeraria es mi osadia;
mas como à Susana vea,
no puede haver riesgo igual
à la ventura de verla:
ya la he logrado, y la vista
hidropica en su belleza,
creciendo la sed del alma,

quan-

quanto mas vè, mas defea:
No podrè llegar à hablarla
si las Criadas la cercan,
que el Rey manda que la asistan;
mas ya otro estorvo me alexa

de la dicha que procuro,
pues aora al Jardin entran
los dos Jueces de Israël,
y àzia esta parte se acercan:
no sè què intento los trae,
mas encubranme estas yedras,
hasta vèr à lo que vienen. *Retirase.*

Salen Nacor, y Acab, y cogerán flores.

Nacor. Por santificar la fiesta
mañana en el sacrificio,
han de ser las flores bellas
cogidas por nuestra mano.

Acab. Bendígalas Dios, y sean
digno adorno de su Altar.

Nacor. Acab, à coger comienza.

Acab. Ya yo te voy imitando.

Joaq. Las flores, sin duda, llevan
para el culto de mañana:
retirarme de aqui es fuerza,

hasta tener ocasion
de hablar à mi esposa bella;
no se aventure el secreto. *Vase.*

Nacor. Què hermosas flores engendra
esta tierra venturosa.

Acab. Las cria quien las espera.

Música. El cristal que su luz toca,
fuego buelve, y cristal llega:--

Nacor. Valgame el Cielo! què miro?
en el baño una belleza,
Ninfa del baño, arrebatada
la atencion: Susana es esta,
dissimularè el mirarla:

què hermosura tan perfecta!

Música. Y al que no toca sus luces,
mas fuego de embidia quema.

Acab. Allí una mugèr se baña,
y si la vista no yerra,

es Susana; divertirme,
y dissimular es fuerza.

Nacor. Mas por mas que lo procuro,
toda la atencion me lleva.

Acab. Su hermosura me arrebatada,
por mas que yo me divierta.

Nacor. Cielos, què impulso tirano:--

Acab. Cielos, què llama violenta:--

Nacor. Todo mi sentido arrastra!

Acab. Contrasta mi resistencia!

Nacor. En el yelo de esta nieve
hay fuego que à entrar se atreva?

Acab. En la nieve de estas canas
toca llama, que no muera?

Nacor. Quanto mas huyo los ojos,
tanto mi ardor los acerca.

Acab. Quanto mas la vista aparto,
tanto mi afecto se llega.

Nacor. Este es superior impulso,
à que en mi no hay resistencia,

y huir de aqui es lo seguro.

Acab. Este es espíritu, ò fuerza
de destino poderoso;

que huya, el juicio me aconseja.

Retiranse los dos, cada uno por su parte.

Nacor. Mas como, si el alma dexo?

Acab. Mas como, si el alma queda?

Nacor. O tronco seco, y caduco!

este verdor no te afrenta?

Acab. O ceniza elada! como
te haces luz, siendo pavesa?

Nacor. Yo me he rendido à mi mismo,

acercarme quiero à verla.

Acab. La razon cediò al deso,
à verla voy de mas cerca.

Nacor. Acab? *Acab.* Nacor, donde vâs?

Buelven à un tiempo, y encuen transe.

Nacor. Yo, à coger las flores bellas,
que guarnecen aquel quadro.

La voluntad, como ciega

iba à entrar, sin la memoria

de que Acab verme pudiera.

Acab. La violencia del deseo

se olvidò, de que en la huerta

tambien estava Nacor.

Nacor. Què peligro! *Acab.* Què verguenza!

Nacor. Dissimular me conviene

tan afrentosa violencia.

Pues vè tù por essa calle,

que à este Jardin dà la buelta,

y yo por estotra irè,

por encontrarte à la puerta.

Acab. El mismo me ofrece el medio

para entrar sin que me vea.

Bien dices, vamos cogiendo

quantas flores hay en ellas.

El Bruto de Babilonia.

Nacor. Anda, pues. Bolverè luego *ap.*
quando èl yá verme no pueda.

Acab. Quando se encubra en las ramas
bolverè à aliviar mi pena. *ap.*

Nacor. Mas ya se esconde, yo buelvo
Acab. Yo buelvo, que ya se alexa.

Nacor. Mas què miro? Acab. Mas què veo?
Nacor. Tù, à què buelves?

Acab. Tù, què intentas? *Buelven.*
Nacor. Yo, solo vèr à Sufana.

Acab. Yo, vèr à Sufana bella.

Nacor. Pues còmo tù, quando passos
tan deshonestos te llevan,
no los templás con la nieve
que manchas con tal baxeza?

Acab. Còmo? tù vès ai juntas
la pregunta, y la respuesta.

Nacor. Luego à ti la misma llama,
que à mi me abraza, te quema?

Acab. No es fino un veneno ardiente,
que bebìo la vista en ella.

Nacor. Pues, Acab, què hemos de hacer?
Acab. Al vèr, que mi ardor concuerda

con el tuyo, dà à entender
superior inteligencia,

que mueve nuestros deseos,
y à grande fin los ordena:

digo, que nos ayudemos
con el ruego, ò la violencia,
que este es impulso invencible.

Nacor. Eflo no, Acab, no lo creas,
que contra el sèr natural

no puede haver providencia.

Acab. Pues no es natural amar,
aunque viejos, su belleza?

Nacor. Si, mas no lo es el concierto
de juntarnos à vencerla,

que aunque es natural amarla,
es contra naturaleza,

que tù no tengas embidia,
ni yo de que tù la quieras.

Acab. Pues què hemos de hacer?
Nacor. Entrar,

y rendirla à ruego, ò fuerza:
entremos, pues. Acab. Ya te figo.

Nacor. Incendio infernal nos lleva. *Vanse.*

Musica. Cándido cendal la enjuga,
nieve que al fuego se yela,
y quando mas fe la quita,

mas pura nieve la dexa.

D. ni. Sufan. Què es esto, alexes villanos?
D. ni. Nacor. Tente, Sufana, què intentas?

Salen Nacor, y Acab retirandose de Sufana,
que saldrà à medio vestir.

Sufan. Quitaros antes la vida,
que profaneis mi pureza.

Barbaros, ciegos, caducos,
què apetito, què torpeza,

à tan lascivo despecho,
vuestra inutil mano alienta?

Nacor. Què es lo que dices, muger?
Acab. Què has pensado, muger necia?

Sufan. Traidores, lo que se vè
se conoce, no se piensa:

pues troncos, sin alma ya,
en cuya seca materia,

esse fuego que os aviva,
mas que la aviva, la quema,

què haveis visto en mì? què impulso,
ò què motivo os alienta?

Si os provocò mi hermosura,
no os refrenò mi modestia?

Si fue à coger vuestra mano
la rosa de mi belleza,

no temìo de mi decoro
las espinas que la cercan?

Mas es que el gusto en la rosa
el riesgo en la espina de ella;

pues còmo os diò amor la flor,
mas que temor la defensa?

Y quando en mì no os templàra
ninguna atencion, hiciera,

lo que en mì no hizo el respeto,
en vosotros la verguenza.

Idos, pues, avergonzados,
que si notais la torpeza,

presto olvidareis la culpa,
por no heriros con su afrenta.

Y esto sepulte el silencio,
pues el callar esta ofensa

à todos tres nos importa:
vosotros, por la verguenza,

y yo, porque no presuma
nadie, que tan poco fea

el freno de mi respeto,
que no os parò en la carrera.

Nacor. Sufana, ya que has sabido
una intencion tan violenta,

que

que al quererla reprimir,
fue en vano la refistencia,
este ardor que nos inflama,
mas que naturales fuerzas
tiene, y si tù no le alivias,
à mas infamia te arriesgas,
pues los dos te havemos visto
cometer en esta huerta
la culpa del adulterio,
y te hemos de acusar de ella.

Acab. Con un esclavo te vimos
manchar la casta pureza
del matrimonio sagrado.

Nacor. Vamos à acusarla. *Susan.* Espera:
què es lo que dices, *Acab?*

Acab. Que esto es cierto.

Susan. Yo estoy muerta!

yo con hombre? *Nacor.* Si, *Susana.*

Susan. Eſto es falso. *Nacor.* Es evidencia.

Susan. Sois traidores. *Nacor.* Somos Jueces.

Susan. Pues què hareis?

Acab. Darte sentencia.

Nacor. Vamos à acusarla. *Susan.* Aguarda.

Al paño Joaq. Cielos, què voces son estas?
que aunque à un peligro me arroje,

oyendo à *Susana* entre ellas,
no hay temor que me acobarde.

Susan. Vuestra misma culpa os ciega
à tan falso testimonio,
y de un abismo à otro os lleva.

Nacor. Yo lo vi. *Acab.* Y yo.

Susan. Pues què visteis?

Nacor. Que con un hombre que entra
en este Jardín, agraviado
de tu esposa la nobleza.

Joaq. Valgame el Cielo! què escucho?
ya aqui revelar es fuerza
el secreto, por salvar
de mi esposa la inocencia.

Susan. Hombre conmigo! esto es falso.

Nacor. La verdad, *Susana*, es esta.

Susan. Pues quièn era este hombre?

Sale Joaquin. Yo.

Susan. Què miro, Cielos! *Joaq.* No temas.

Nacor. Yo estoy sin mi. *Acab.* Yo tambien.

Joaq. Oy acaba la sospecha,
que de mi esposa teneis,
aunque tiene causa, es ciega;
pues quando entrar haveis visto

à un hombre aqui à estar con ella,
no haveis visto que soy yo?

Por la tirana violencia
del Rey, busco yo el amparo
de la noche para verla;
pues veis que es justo mi amor,
y justa mi diligencia,
à que guardéis el secreto
mi injusto peligro os mueva.

Nacor. Joaquin, el hombre que vimos

Acab, y yo, en esta huerta,
no fue de noche, de dia
entrò por las tapias de ella,
y no eres tù, que nosotros
lo vimos bien en las señas.

Joaq. Valgame el Cielo! què escucho? *ap.*

todo el corazon me yelan
estas palabras, que yo
siempre he entrado por la puerta,
de que ella me diò la llave:
ya es cierto el mal.

Susan. Yo estoy muerta! *ap.*

Esos, esta es falsedad.

Acab. Joaquin, la verdad es esta.

Nacor. *Susana* ofende tu honor.

Joaq. Pues quièn duda que lo sea?

decis bien, que era de dia,
y que por las tapias entra,
mas soy yo, que vuestro engaño
solo consiste en las señas,
porque yo entro disfrazado.

Nacor. Yo sè bien que tù no eras.

Joaq. No veis, que esto es ilusion?

Acab. A tù te toca la ofensa:

tù permitiràs tu injuria,
si quieres que no sea cierta.

Nacor. Vamos, *Acab.* *Acab.* *Nacor*, vamos.

Joaq. Yo sè que mi esposa es buena.

Nacor. Si harà, si tù lo permites.

Joaq. Vive el Cielo, que el que piensa:

Nacor. Por esto de mi te irritas?

à mi me toca tu afrenta?

enojate tù contigo,
pues tu honor mismo condenas.

Acab. Vamos, que hemos de acusarla,

que èl no osarà defenderla,

por el peligro del Rey.

Nacor. Y aunque èl mismo la defienda,

què importarà, si juramos

no-

culto, y veneracion, nobleza, y plebes;
mas no la adoracion de Dios sagrada,
que està solo à su nombre dedicada.

Rey. Pues esso dices tù, à quien yo prefiero
por amigo auxiliar, y compañero,
y mi Imperio, y deidad parto contigo?
quien me puede esforvar lo que yo figo?
Y para que conozcas mis trofeos,
y si lo puedo, ò no, adoradme, Hebrèos,
las rodillas doblad en mi presencia;
què esperais? no me dàis la reverencia?

Alcac. Que no traeràn rodillas imagina,
si se las han dexado en la cocina.

Joaq. Cielos, pues en mi nadie ha reparado,
quiero huir el peligro del pecado. *Vase.*

Rey. Què os suspendeis?

Daniel. Señor, dõnde caminas?
mira que es un error lo que imaginas,
mira que de Dios te haces enemigo.

Rey. Ya que à ti te reservo por amigo,
ellos sin ti me han de adorar aora:
vassallos, muera aqui quien no me adora.

Sidrac. Nuestro cuello, señor, està postrado,
antes que cometer esse pecado.

Mid. Yo, antes de hacer tal yerro morir quiero.

Abden. Y yo mi vida de mi muerte espero.

Rey. Pues si el morir escogeis,
en esse horno, cuyo horror
en sus llamas representa
la mas infeliz mansion,
os han de echar à los tres:
mirad qual serà mejor,
ò morir entre sus llamas,
ò darme la adoracion.

Los tres. El horno escogemos todos.

Rey. Pues ya esto toca à mi honor,
echadlos luego, vassallos.

Daniel. Reporta la indignacion,
y repara:— Rey. Echadlos luego.

Daniel. Mira que ofendes à Dios.

Alcac. Ya que al horno los embias,
señor, echales arròz,
y llevenlos en cazuela.

Rey. Abrid la boca feròz
del horno, para que vean
donde han de morir. *Daniel.* Señor,
para pèdir que te temples,
doble las rodillas yo. *Arrodillase.*
Descubrese un horno ardiendo.

Rey. Aparta, villano Hebrèo.

Daniel. Pues, amigos, fiad en Dios.

Los 1. Ya à morir nos ofrecemos.

Rey. Mueran luego. *Sidrac.* Ya yo voy.

Rey. Pues echadlos uno à uno,
para que vea el horror
de la muerte el uno al otro.

Sidrac. Señor, amparadme vos. *Echanle.*

Daniel. El Cielo os dè fortaleza.

Alcac. Ya aquel adentro cayò.

Rey. Echad à estos. *Alcac.* Vengan presto.

Los 2. Vamos à morir. *Alcac.* Alòn.

Midrac. Valedme, Dios de Abraham.

Abden. Valedme, Dios de Jacob. *Eebanles.*

Alcac. Mas valiera un Dios de un rio:

y están todos tres, señor,
jugando ya al tres en raya.

Rey. Aqueste fiero rigor
se excute en todos quantos
negàren mi adoracion:

todos los Hebrèos mueran,
que no me adoraren oy.

Daniel. Ha bárbaro! tù veràs
presto el castigo de Dios.

Rey. Mirad si ya se han quemado.

Alcac. Antes sale lindo olor

del horno, que allà parece,
que queman ambar: señor, *Gloria!!*
estos eran pastilleros.

Rey. Miradlo. *Alcac.* El horno se abrió,
y todo parece un Mayo.

Rey. Què es lo que mirando estoy?

*Abrese el horno ardiendo por abaxo, y por ar-
riba serà todo Jardín, y en una elevacion de
gloria vàn subiendo los tres Mancebos,
y en ellos el Angel.*

Musica. Bendecid al Dios de Abraham
todas las obras de Dios.

Daniel. O piadoso Dios inmenso!
mil veces gracias os doy
por vuestras misericordias,
que todo lo podeis vos.

Rey. Al Cielo se vàn subiendo
en gloriosa elevacion.

Musica. Bendecid, &c. *Cubrese tçdo.*

Rey. Esto es obra de Daniel.

Daniel. No es fino del Autor
de todas las obras suyas.

Rey. Tù me haces oposicion,

y con rendidos afectos
sacrifican à su imagen
desvanecidos incienfos.
Viva, pues, su sèr divino
en simulacros eternos,
que no puede ser mortal
quien pone leyes al tiempo.

Alcac. Idos todos, pues se ve
rendido al comun veleno,
y nadie censure el sueño,
que tuvo dos, y es de fè.

Vanse los Criados, y Musicos.

Rey. Què arbol es este que miro,
cuya pompa, y vanidad, *Soñando.*
cuya grave magestad

no la entiendo, aunque la admiro?
O què gran misterio explica
el arbol que estoy mirando!

Alcac. El fin duda està soñando
con el arbol de Garnica:
mas pues duerme, y yo aqui estoy,
quanto èl hablàre consigo,
darè à entender que es conmigo,
y que su familiar soy.

*Vanse junto al Rey, y salen Acab, y Nacor
con recado de escribir.*

Acab. Aqui està el Rey: nuestra maña,
la primera ceguedad
cubra con otra crueldad.

Alcac. Hebrèos hay en la sala.

Nacor. Muera Susana, y no havrà,
ya que errò nuestro apetito,
quien diga nuestro delito.

Rey. Danièl lo declarará.

Alcac. Si señor, solo esse labra
la verdad con fuertes brios;
porque à los demàs Judios
no hay que creerlos palabra:
son unos perros, señor,
no me han dado, ni un real.

Acab. De nosotros habla mal;
por señas, que hable mejor
le dirè. *Alcac.* Picò el lenguado.

Nacor. Cosas habla muy ocultas.

Alcac. Quereis despachar consultas?

Acab. El fin duda es su privado.

Nacor. Mucho es, para ser moderno,
el valimiento en que està.

Alcac. Señor, yo no puedo ya
con el peso del gobierno.

Acab. Nuestra pena, y nuestro susto,
dandole algo se mejora.

Alcac. Pardiez, si èl roncara aora, *ap.*
que era cosa de buen gusto.

Nacor. Alcacèr, porque hables bien:-
Hacele señas con un bolsillo.

Alcac. Un bolsillo assoma alli:
què es esto? quièn està aqui?

Acab. Los dos Jueces somos, tèn,
y llegamos à apoyar:-

Alcac. No lo tomarè, es molernos.

Nacor. Cien doblas son, y es corrernos.

Alcac. Vengan, por no posfiar. *Tomale.*

Acab. Que con el Rey nos ampare
tu favor, mi fè pididò.

Alcac. Lleguen, que aqui qu edo yo,
y hablarè quando importare.

Nacor. Bueno es haver grangeado
à este en qualquier contingencia:
llega à firmar la sentencia.

Acab. Ya me turba mi pecado. *Llega.*
Señor, de una gran maldad
os damos cuenta los dos.

Rey. Danièl Ministro de Dios,
declare aquesta verdad.

Nacor. Señor, verdad es sin duda
la que afirma nuestro zelo.

Levantase el Rey, y caen los viejos.

Rey. Què quiera afligirme el Cielo
con aquesta nueva duda!

què podrà significar
el arbol que vive fiel?
pero llamadme à Danièl,
por si aclara mi pesar.

Què me quiere el Dios incierto
de Danièl? pero advertido
quiere turbarme dormido,
porque no puede dispierto.
Mas en mi cabe temor,
quando del Orbe soy dueño?
pero acobardarme un sueño
es de brazo superior.

Y vosotros, què quereis?

Acab. Que contra un grave delito;
conforme al comun edicto,
esta sentencia firmeis:

pague su torpe pecado,
quien su honor manchò, y su fè.

Rey. Mostrad, pues, y firmarè,
aunque pese à mi cuidado. *Firma.*

D

Nacor.

Nacor. Todo bien ha sucedido, *ap.*
ya se logró nuestro ardid.

Rey. Id en paz: pero advertid;
yo estoy tal, que no he leído
contra quien es la sentencia.

Nacor. Dile el delito primero
que el nombre, porque severo
se irrite sin resistencia.

Acab. Deshonesta, torpe, y fiera,
adúltera fue, y liviana
con un esclavo, Susana:

què es lo que decis? *Rey.* Que muera,
pues mañoso en su rigor,
al proponer mis desvelos,
empezaste por los zelos
para cegar al amor.

Acab. No hay por què dudarlo, pues
los dos lo hemos comprobado.

Nacor. Cierto es, señor, su pecado.

Acab. Susana adúltera es;

Claras sus culpas están. *Sale Daniel.*

Daniel. Cielos, què es lo que escuchè?
Susana adúltera fue?

Acab. Si, por el Dios de Abraham.

Daniel. Tu pasión se manifiesta
quando quieres encubrilla,
que à una pregunta sencilla
no se ajusta esta respuesta:
y aqui, con errado intento,
juras sin necesidad,
que à donde està la verdad,
de què sirve el juramento?

Y antes podrè yo dudarlo,
quando tu cuidado advierto,
que hace tu credito incierto
la fuerza de asegurarlos;
y està se que en ti se mira,
ni la apruebo, ni me agrada,
que verdad muy afirmada
tiene asomos de mentira.

Nacor. Solo en observar la ley
nuestro cuidado se emplea.

Acab. Què importa que èl no lo crea,
si ya le ha quitado el Rey
el imperio, y el poder,
con que nuestro intento mude?

Nacor. No hace al caso que èl lo dude,
no tenemos que temer. *Vanse los dos.*

Daniel. Que un delito tan extraño *ap.*
cupièssè en tan casto zelo!

presteme poder el Cielo
para inquirir este engaño.

Gran señor, de ti llamado,
à tus plantas estoy fiel.

Rey. Yo te he llamado, Danièl,
porque de un nuevo cuidado,
de un nuevo affombro violento,
entre sueños, no entendido,
ni dudado, ni creído,
me faques. *Daniel.* Di.

Rey. Estame atento.

Yo soñaba, que via un arbol
frondoso, copado, y bello,
que elevado sobre si,
haciendo escala los vientos,
con las ojos de su copa
altivo tocaba el Cielo,
en cuyo extremo se via
las aves, que con ligero
buelo, ya se divertian,
con musicas, y gorgèos:
à su tronco muchos brutos,
y en sus ramas, todo el centro
ocupaban de la tierras;

y à un breve instante de tiempo
se destruyò todo el arbol,
quedando libres del riesgo
los brutos que à su pie estaban;
y dixo una voz del Cielo:

No le arranqueis la raiz,
ni con fuego, ni con hierro,
porque aunque està destruido,
bolverà à nacer de nuevo
con la misma lozania,
en pasando siete tiempos.

Este es, Danièl, el cuidado,
este es el segundo sueño,
que nuevamente me affige;
pues dices tu que es inmenso
tu Dios, y pueden con èl
tanto tu virtud, y zelo,
haz que por ti me declare
esta duda que padezco,
esta inquietud que resisto,
esta ilusión que confervo,
este temor que averiguo,
que si lo haces, te prometo,
que como dueño absoluto
has de mandar en mi Imperio.

Daniel. Gran Rey, pues de mi te vales,
lo

lo que me revela el Cielo
 te dirè; pero apercibe
 el valor, y el sufrimiento,
 que si fue de vanagloria
 el otro sueño primero,
 aqueste explica el castigo,
 que Dios contra ti ha dispuesto.
 El arbol, que con su copa
 tocaba ambicioio el Cielo,
 eres tù: las aves son
 tus altivos penflamientos,
 en cuyas alas bolaste
 à usurparle à Dios inmenso
 la adoracion, cuya gloria
 le tiranizabas ciego.
 El que el arbol se arruinasse,
 todo su esplendor deshecho,
 quedando solo los brutos,
 es, si atiendes al misterio,
 que tu sobervia postrada,
 ha de convertirte el Cielo
 en bruto incapaz, y torpe,
 sin sentido, y sin acuerdo:
 en bruto has de convertirte,
 y de los hombres huyendo
 has de vivir en los campos,
 pacièdo el inutil heno.
 El no arrancar la raiz,
 de Dios es justo precepto,
 porque ha de reverdecir
 en passando siete tiempos.
 El arbol te dà à entender,
 que à tu antiguo sèr bolviendo,
 en passando siete años,
 tendràs el perdon del Cielo:
 y aqueste, Nabuco, es
 tan inviolable decreto
 de Dios, que à muy breve espacio
 todo cumplido has de verlo.

Rey. Pues, Danièl, si tanto vales
 con tu Dios, puedan tus ruegos
 con èl, que revoque en mi
 un castigo tan violento:
 dueño seràs de mi vida,
 de quanto soy seràs dueño,
 si por tù llevo à alcanzar
 esta piedad que deseo.

Daniel. Yo le pedirè à mi Dios,
 que reduzca à menos tiempo
 el castigo que te aguarda;

pero has de ofrecer primero
 la enmienda à tan ambicioia
 sobervia. *Rey.* Yo te la ofrezco;
 mas còmo no me resisto?
 pero còmo me convengo
 à sufrir tanta ignominia?
 ò pese al injusto Cielo!
 No soy yo Rey soberano?
 no soy yo del mundo dueño?
 no soy Nabuco? mas ya,
 al irme à buscar sobervio,
 me hallè, à mi pesar, rendido
 de un impulso que no entiendo.

Daniel. Pues porque tan gran castigo
 sea à vista de tu Pueblo,

Babilones, escuchad: *Sale Alcac. y otros.*
 # oy castiga el Dios supremo
 à Nabuco-Donosor
 su sobervia, convirtiendo
 en un bruto irracional.

Rey. Es verdad, ya voy sintiendo
 el castigo de mi culpa.

Alc. Por Dios, que empieza à hacer gestos.

Rey. Pero antes que me prive
 de la razon, y el acuerdo,
 Danièl, yo renuncio en ti
 todo el poder, y el Imperio:
 rige tù, mientras que yo
 mi sèr antiguo renuevo.

Alcac. Parece que vâ de veras,
 porque admirado, y suspenso
 lo mismo que admira, ignora;
 mas dime, aqueste te ruego,
 en què animal, ò en què bruto
 se ha de bolver? *Daniel.* De si mesmo
 serà, por mayor castigo,
 un misterioso compuesto.

Alcac. Oyes, convièrtele en Lobo,
 soñarà con otro sueño.

Daniel. Ya parece que de Dios
 el castigo vâ sintiendo.

Rey. Yâ à estraña forma siento reducido
 el corazón suspenso, y admirado,
 y à otras nuevas passiones inclinado,
 me llevo solo del comun sentido.
 Ya mi memoria se trocò en olvido,
 y mi razon en un instinto errado;
 sin duda mudè el sèr, pues ya turbado,
 ni encuentro lo que soy, ni lo que he sido.
 Mas còmo, si soy bruto, en mi fatiga,
 quan-

quando llego dudoso à discurrirlo,
parezco racional en conocerlo?
Pero el inmenso Dios que me castiga,
porque mis penas crezcan al sufrirlo,
discurso me dexò para entenderlo.

Daniel. Ya se ha cumplido el castigo,
que mereciò por sobervia.

Rey. Llévadme, amigos, al campo,
que por su aspereza anhelo.

Alcac. Ayuda aqui, que se quiere
echar por aquessos velos:

quedo, señor, el vestido,
que me toca de derecho,
y usted no le ha menester,
si ha de cubrirse de bello.

Daniel. Alcacer, tú le acompaña.

Alcac. Comeràme si es jumento.

Daniel. Y no le pierdas de vista,
que en fin, ha sido tu dueño.

Capit. Gran lastima! Sold. r. Gran desdicha!

Alcac. No me muerda, compañero;
tengamos la fiesta en paz.

Daniel. Rey infeliz, yo te ofrezco
pedirle à mi Dios, que aplaque
el castigo de tus verros. Vanse.

Joaq. A donde, ciego, y turbado,
figo mi propia passion,
y no oyendo la razon,
solo escucho mi cuidado?

Donde mi amor sin defensa,
en tan imposible empleo
me vengo tràs mi deseo
à escondidas de mi ofensa?

Este es (muera à dolor tanto)
el sitio en que se ha de ver
todo el Sol anochecer
en las ondas de mi llanto.

Aqui pagará el tributo:
campos, por que floreceis?
Cielos, por que no os poneis
eterno, y funesto luto?

Aneguele en sombra fria
el Orbe en tanto accidente,
y à los soplos del Oriente
no vuelva à encenderse el dia.
Falten las luces mas bellas
y al cubrir su ardiente coche,
no herede nada la noche,
pues que mueren las Estrellas.
Mas como pronuncia el labio

las finezas que repito,
quando su propio delito
me està acordando mi agravio?
Si adúltera fue, y perjura,
la muerte ha de padecer;
mas como lo he de creer
de tan honesta hermosura?
No es posible: accion tan fea
no cupo en la luz que figo.

Dentro. Aqui ha de fer el castigo,
para que el Pueblo le vea.

Joaq. Ya llegan, donde ajustada
se execute la sententia:
que me importa su inocencia,
si muere como culpada?

Mas su vista quiero huir,
porque en tan ciego pesar,
si hay belleza que llorar,
hay agravio que sentir.

Cruelles, fieros homicidas,
executad el rencor,
y quite vuestro rigor
con una muerte dos vidas.

Muera, pues lo quiere así
la injusta ley de la honra:
y pues que ve mi deshonra,
caiga el Cielo sobre mi. Vase.

Al són de sordinas salen las Damas de luto,
Nacor, Acab, y Soldados, que traen à
Susana cubierto el rostro.

Acab. Este es el lugar à donde
es bien que Susana muera.

Susan. Decid, la que en Dios espera,
à quien nada se le esconde:
pero ya que he de morir,
permitid que en mi tormento
llore el mayor sentimiento,
que puede el alma oprimir:

Y pues nuestra Ley advierte,
que la mayor maldicion
es morir sin succession,
dexadme llorar mi muerte;
que entre las desdichas mias,
con esperanza viviera,
que de mi sangre pudiera
venir al mundo el Mesias:
No me estorveis, que con fe
en endechas mal formadas,
llore yo con mis Criadas,
como la hija de Jèptè.

Musica.

Handwritten notes:
Dra
Cayo
Dra Pueblo
Sanchez
Fabin
Fabin
Ponce y
compicoras

Handwritten initials:
ca
ch

Handwritten notes on the right margin:
Musica.
Susan.
que
no
por
que
pen
me
el p
Nue
que
los
no
O
her
eter
fin
pue
y
per
don
alic
pue
qu
gra
y
tod
bo
po
Musica
Acab.
la
de
pa
de
oy
Susan
po
Lee
ce
qu
cu
qu
m
B
no

Musica. Hijas de Sion,
lloremos en himnos,
que muere Susana
sin cumplir sus ritos.

Susan. Hijas de Sion,
que lloreis os pido,
no mi muerte injusta
por torpes delitos,
que Dios, que conoce
pensamientos mios,
me darà por ellos
el premio, ò castigo.
Nuestra Ley declara,
que seràn malditos
los que en bendicion
no tuvieren hijos.
O tù, que en los Cielos,
hermosos Olimpos,
eterno te llamas,
sin fin, ni principio;
pues vès mi inocencia,
y en mortal suplicio
permities que muera
donde mas te sirvo:
alienta mi pena,
pues has conocido,
que de ella te he hecho
grato sacrificio;
y pues mi dolor
todas haveis visto,
bolved à decir,
por si algo os obligo:-

Musica. Hijas de Sion, &c.

Acab. Haced al Pueblo notoria
la sentencia pronunciada
del Rey. *Nacor.* Muger desdichada,
para escarmiento, y memoria
de las hijas de Israèl,
oye tu mortal sentencia.

Susan. Pues os dà el poder licencia,
por fuerza ha de ser cruel.

Lee Nacor. *Susana*, por otro nombre *Azu-
cena*, hija de *Cliacèr*, y muger de *Joa-
quin*, siendo acusada de adulterio, en
cumplimiento de nuestra Ley, mandamos,
que sea entregada al Pueblo, para que
muera apedreada públicamente. Dada en
Babilonia, y confirmada por *Nabuco-Do-
nosor*, Rey de *Asiria*, y *Judea*.

Los Jueces del Pueblo Hebrèo.

Acab. Solo el cumplimiento espera
la Ley nuestra: que decis
los que la sentencia ois?

Todos. Que muera Susana, muera.
~~*Este Daniel*~~, y *Alcacèr* cargado de piedras.

Daniel. Esperad, no executeis
vuestra sentencia inclemente,
que Susana està inocente,
y presto aqui lo vereis.

Alcac. Diera, porque se libràra,
un diente, si me doliera,
porque la pena, que espera,
à los viejos se pasàra.
Vejetes desordenados,
si se os llega à averiguar,
con los dos he de gastar
estos bollos vizcochados.

Daniel. No temas, muger, que el Cielo
jamàs del justo se olvida,
pues pone en riesgo tu vida
para aumentar el consuelo.
Vive el gran Dios de Israèl,
que està inocente Susana:
lascivos viejos, liviana
sangre de Canaàn cruel,
no del Tribu generoso
de Judà, còmo perdeis
à Dios el temor, si veis
que su brazo es poderoso?
Con quièn decis, que Susana
su precioso honor manchò?

Acab. Con un mancebo que huyò:
pero tu pregunta es vana:
quièn te ha dado permissiòn
de averiguar nuevo indicio,
quando es la de nuestro oficio
suprema jurisdiccion?

Daniel. Yo puedo, pues me diò el Rey
su poder, de que uso aqui.

Acab. Pues, *Daniel*, si esto es asì,
digo que su gusto es ley.

Daniel. Mas porque ajuste el castigo,
haga la averiguacion
vuestra misma confesion;
y pues à probar me obligo
vuestro engaño, en todo errado:
llega tù, pues la culpaste,
y à muerte la condenaste;
y tened à estè apartado,
donde no escuche el suceso:

de-

declara, pues que tû fuiste
testigo, donde la viste.

Alcac. Armado se la ha con queso.

Daniel. Junto à aquel arbol estaba
en el Jardin, que has escrito,
quando cometió el delito?

Acab. Junto à un lentisco manchaba
su honor. *Daniel.* En tu rostro mismo
conozco que estás mintiendo,
y en tu maldad vâs cayendo
de un abismo en otro abismo.

Alcac. Contra los dos, por mas medras,
las almendras se previenen;
pero aqueftos viejos tienen
perdido el miedo à las piedras.

Daniel. Aora vereis manifiesta
su culpa: dexa llegar
al que te ha de condenar
con encontrada respuesta.
Dî, viejo lascivo, y ciego,
de tus torpezas vencido,
que en vicios siempre has vivido,
dando materia à su fuego;
què planta verde, y sombría
à Susana, pues dixiste,
que ofender à Dios la viste,
en el Jardin la cubria.

Alcac. Ea, responde con brio.

Nacor. Mî culpa la voz no hallaba:
junto à una carrasca estaba.

Alcac. Endereza esse Judio.

Nacor. Anegònos la borrasca. *ap.*

Alcac. Miente, y es gran picardia
que Susana no podia
fiarse de la carrasca.

Daniel. Hombre, à quien castiga Dios,
ya tu culpa has confessado,
pues habiendo discordado,
os convencisteis los dos:
vana es ya qualquier disculpa.
Hebrèos, Susana es buena;
y así el rigor de la pena
oy pagará quien la culpa. *Desatanla.*

Nacor. Sentencia es muy ajustada,
que es verdad que los dos vimos
à Susana, y la diximos
nuestro torpe amor. *Alcac.* Pedrada.

Acab. Y ella constante al oirlo:--

Daniel. Callad, no lo refrairs,
que pienso que os deleitais

otra vez al repetirlo:
llevadlos. *Susan.* Justo Daniël,
Profeta santo, yo soy
la ofendida, y la que estoy
de su delito cruel

infamada, pues si Dios
nos manda que perdonemos,
y mil exemplos tenemos,
hallen piedad estos dos:
basta que hayan confessado,
no mueran por causa mia,
asî la alta Profecia
del Mesias deseado

se cumpla en los descendientes
de tu casa. *Daniel.* Tû has mostrado
fer de Dios un fiel traslado,
quando en su piedad consientes;
mas de estos hombres la vida,
tan desperdiciada, y ciega,
oy à su termino llega,
en vicios endurecida:
adúlteros han vivido,
engañando las mugeres
de Israël, pues como quieres,
que ponga Dios en olvido
su culpa, y el ruego pierdes,
que tu fè por ellos hizo?

Alcac. Pues si en ellos dà el granizo,
los destruirà, que están verdes.

Sold. r. Apedreados, sus traiciones
pagarán, y su torpeza.

Alcac. Ea, hijos, à la cabeza,
y nadie tire terrones.

Daniel. Llevadlos, y tû triunfante
ven à buscar à tu esposo.

Elvanse à Acib, y Nacor, y sale Joaquin.

Joaq. Dî al hombre mas venturoso,
al mas fino, y mas amante:

esposa, mi bien, sehora,
loco de contento estoy;
què eres mia, y tuyo soy?
de alegria el alma llora:

nunca lleguè à presumir,
que en ti cupiesse traicion.

Susan. Estando en mi corazon,
mal se te pudo encubrir.

Joaq. Justo Daniël, oy los dos
tenemos vida por ti.

Daniel. Nada me debeis à mi,
que esta fue hazaña de Dios.

G. Lopez
J. Pacheco
P. de San Juan

Foaq. Què he buelto à vèr tu beldad!
Susan. Elposo, en tan justo empleo,
no eche à perder el desseo,
lo que ganò la verdad:
vamos à donde le demos
gracias à Dios soberano,
de que me librò su mano.

Foaq. Todo mi amor es extremos.

Daniel. Id, pues, y al supremo Autor
se rendirà vuestro zelo.

Foaq. Vamos, que oy se llevò el Cielo
lo que le toca al amor.

Vanse todos, y quadase Daniel.

Daniel. Señor, hazaña mas grande
os queda aora que obrar,
y os tengo de importunar,
hasta que el pecho os hablante.
El Rey de si enagenado,
vive en bruto convertido,
y solo tiene sentido
para llorar su pecado:
halle clemencia su error,
pues para vos, Rey piadoso,

es el coro mas gustoso
el llanto de un pecador.

Salen Alcacèr, el Capitan, y Soldados.

Capit. Ya que han quedado por ley
los dos viejos castigados,
queremos, de ti guiados,
que nos enseñes al Rey,
que en fabulas, ni en historias
se ha visto aflombro mayor,
y este ha quitado el valor
à las antiguas memorias.

Sold. 1. Què en fin està tan ageno
de todo humano estatuto?

Alcac. En su especie està tan bruto,
que paze en la tierra el heno:
la yerva rumia en los prados,
los hinojos, y tomillos:
ò! quando èl come cardillos,
es que tiene combidados:
y ciega el alma, y agena,
ni mira, ni escucha al verlo,
y yo para conocerlo
le echè al cuello una cadena,
y siempre su guarda he sido,
que así Daniel lo ordenò;
pero aqui cerca sonò
de la cadena el ruido:

èl es, que à buscarme viene,
hojas royendo, y raíces:
hijo Mazorque, què dices?

~~Salen el Rey de animal con una cadena.~~

Capit. Rara forma es la que tiene!

Alcac. Aora le vereis pacièdo
linda grama. Capit. Su ambicion
se ha trocado en compasion.

Sold. 1. Señas hace, y no lo entiendo.

Alcac. Pues quièn le podrà entender,
quando èl no se entiende à si?
què dices? que me estè aqui?
que eres mula de alquiler?

Sold. 1. Què dice? Alcac. No dice nada:
lindos interpretadores.

què? quieres tomar sudores?
que te traiga una engramada?

Capit. Que es señor del mundo dices;
no veis señalar corona?

Alcac. Que te haga la mamona?
èl mismo se contradice.

Sold. 1. Buscando anda què comer.

Alcac. Yo nunca de ti me olvido,
y por esso te he traïdo
este poco de alcacèr. *Echale, y come.*

Por Dios, que come à diez muelas,
sin quien le estorve, y à solas:

oyes, de esso, y amapolas
se hacen valientes cazuelas.

Còmo engulle el bellacòn?
y allà à su medio entender,

dice, que haviendo alcacèr
haya quien coma salmòn?

Capit. Las uñas de Aguila el Cielo
le ha dado, porque mas pene.

Alcac. Què bravos dedos que tiene
para hacer medias de pelo!

Capit. Què así se llegue à mirar
quien rindiò el mundo à su brio!

Alcac. Mucho come usted, Rey mio,
vamos à forragear:

llevarle de Villa en Villa
no fuera muy mal ardid:

quieres te lleve à Madrid
con el Oso, y la monilla?

anda, que en estando hambriento
yo te meterè en un trigo.

~~Salen Daniel, y toda la compaña, y el Rey
se echa à sus pies.~~

Daniel. Todos os venid conmigo,

ve-

Ponce Sánchez Rubio
Fco. José y Cuadro y Barma

vereis el mayor portento.

Alcac. Daniël es este que vès,
conocente tus delirios?

Daniel. Este es vuestro Rey, Asirios,
veisle aqui puesto à mis pies.

Pueblo, què exemplo mayor

quières del Sumo Poder

de Dios? amar, y temer

debe el hombre à su Criador;

y no os debeis admirar

de esta ambicion derribada,

que quien le formò de nada,
le pudo asì transformar.

Y tù, castigado Rey,

mira en tu infelice estado,

como te vès humillado

de mas poderosa ley.

Prueba à decir, que los hombres

te adoren; intenta hablar,

fin que en tan baxo lugar

de tu mismo sèr te aslombres.

Mira en tus penas mortales,

para humillar tu poder,

si Dios hubo menester

màquina en duros metales.

Que ya estàs humilde sè,

què el poder de Dios confieffas,

que reconoces, y besas

la tierra, que tuya fue.

Señor, que de tantos Cielos

à un movimiento reduces

la luz para tantas luces,

por tan varios paralelos;

y con venerable espanto,

y eternas aclamaciones,

Angèlicos esquadrones

te estàn aclamando Santo:

fè tengo, que si èl te pide

perdon, que lo ha de alcanzar:

quieres à Dios aplacar?

quieres que su enojo olvide?

Pues levanta el rostro al Cielo,

su justo enojo derèn,

que asì aplacaba Moysèn

à Dios, orando en el suelo.

Habla à Dios, pide perdon,

aunque mal los labios abras;

con Dios no importan palabras,

que èl te entiende el corazon.

Peñate de haver pecado?

fientes haverle ofendido?

estàs muy arrepentido?

Rey. Si. *Daniel.* Pues Dios te ha perdonado.

Cobra tu sèr sin recelo,

pues ya el perdon alcanzaste;

y pues mi voz escuchaste,

oye aora la del Cielo.

Levántase el Rey, y baxa el Angel.

Angel. Babilonios, atendedme,

pues Dios por mi boca os habla.

Dios tenia determinado

en su mente soberana,

què siete años padecieffe

Nabuco desdicha tanta,

y à los ruegos de Daniël,

su sentencia revocada,

lo reduxo à siete meses:

ya perdon su culpa alcanza,

ya Dios permite que buelva

à la Diadema Sagrada

de Rey, y es su voluntad,

que dexeis ir à su Patria

libre al Pueblo de Israël.

Rey. Yo os doy, Señor, la palabra,

pues sè que el que se os opone

ninguna fuerza le basta.

Angel. Pues queda en paz, Babilonia,

y tù, Rey, que à Dios aplacas,

vive humilde, fin que irrites

su Justicia soberana.

Buel.

Rey. Todo, Señor, os lo ofrezco,

y à tù, Daniël, pues con ansias

alcanzaste mi perdon.

Joaq. Tus piedades nos restauran.

Susan. Tu zelo todo lo puede.

Daniel. A Dios le debeis las gracias,

dadle alabanzas eternas.

Todos. Y aqui, Senado, se acaba

el Bruto de Babilonia,

las tres plumas postradas

à vuestras plantas, os piden

el perdon de tantas faltas.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga,
Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi.

Año 1763.